

**LAS CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA EN
COLOMBIA REFLEJADAS EN LA NOVELA *ANGOSTA*
DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE**

**Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de
LICENCIADO EN LITERATURA**

POR:

JHONSY ANDRÉS GARCÉS HINESTROZA

TUTOR:

ÓSCAR OSORIO

**PROGRAMA DE LITERATURA
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DEL VALLE
CALI 2015**

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de incontables trasnochadas y del apoyo de muchas personas a quienes quiero agradecer. Primero, quiero darle las gracias a mi familia por brindarme unas condiciones aptas para estudiar. A mi madre y padre por el sustento económico y los consejos innumerables por distintas razones. A mis tías (Nelita, Cruzita, Iris) las cuales han sido unas segundas madres para mí. A mis hermanos y los primos que siempre han estado conmigo. Segundo, quiero agradecer a mis compañeros de la universidad, por el ambiente académico tan agradable que compartimos y desearles lo mejor. Tercero, quiero darles un agradecimiento especial a dos personas que han estado siguiendo de cerca el trabajo y me han guiado en sus distintas facetas. A mi tutor el profesor Óscar Osorio quien me ha leído y se comprometió desde el primer día con mi trabajo y con todo lo que implica eso (correcciones, lecturas, entre otras) a pesar de los obstáculos que se le pudieran haber presentado en lo laboral o familiar. También quiero darle las gracias a mi compañero Gonzalo Muños quien ha contribuido de una manera concreta con el trabajo, por leerme y subrayarme errores que me generaban inconvenientes. Y por último, gracias a cada uno de los escritores leídos y estudiados por mí, para poder hacer mi investigación, en especial a Héctor Abad y Daniel Pécaut.

Índice

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE	2
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
 I MARCO HISTÓRICO	
Violencia política	10
Partidos Liberal y Conservador como perpetuadores del conflicto	13
Violencia de las últimas décadas: guerrillas, paramilitares, narcotráfico	15
 II MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	23
<i>Violencia generalizada</i>	25
<i>Economía de la droga</i>	27
<i>Violencia prosaica</i>	29
<i>Violencia banalizada</i>	32
 III LITERATURA Y VIOLENCIA	36
Literatura de la violencia bipartidista	37
Literatura de la violencia de las últimas décadas	38
Entre la ficción y la realidad	44
 IV LA VIOLENCIA EN ANGOSTA	
La generalización de la violencia en <i>Angosta</i>	47
Narcotráfico y economía de la droga	58
Poder, exclusión y desplazamiento	65
Violencia prosaica y banalización de la violencia	73

CONCLUSIÓN	79
BIBLIOGRAFÍA	83

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA REFLEJADAS EN LA NOVELA *ANGOSTA* DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

Resumen

La violencia que ha sufrido Colombia desde su creación como república hasta el presente, tiene múltiples orígenes y diversos protagonistas. Desde los días de las campañas de independencia lideradas por Simón Bolívar, pasando por el período de la violencia bipartidista de la mitad del siglo XX, la guerra insurgente y paramilitarismo posterior, el fenómeno nunca ha dejado de estar presente en la cotidianidad nacional, evolucionando quizás hacia otras dinámicas cada vez más oscuras e impunes, con la participación del narcotráfico como un “ente” que se encuentra detrás de cada acontecimiento violento.

La novela *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince, desde su realidad ficcional pone en evidencia este flagelo que ha azotado al país por tantos años. A través de los conceptos del francés Daniel Pécaut, un estudioso de la violencia colombiana, es posible abordar un análisis de las características de la violencia. De hecho, es posible decir que *Angosta* es una novela inmersa dentro de la violencia de las últimas décadas en Colombia. Desde sus primeras páginas, y utilizando recursos como la metaficción, incorpora al lector en la creación de una metrópoli, que podría ser cualquier ciudad de Latinoamérica. No obstante, los estudios sobre la violencia colombiana permiten intuir que no se trata de cualquier país.

Las estrategias utilizadas por Faciolince para la creación de su obra se pueden examinar a la luz de conceptos como *violencia generalizada*, *violencia prosaica*, *violencia banalizada* y *economía de la droga* que son conceptos desarrollados por Pécaut en su obra *Guerra contra la sociedad*. Un recorrido por esas violencias que atraviesan la historia de Colombia y una detallada mirada a la realidad ficcional de *Angosta* hecha desde esa óptica conducen si no hacia una interpretación del acto violento, sí a una lectura que va más allá de lo literario.

INTRODUCCIÓN

La literatura, más que darnos el placer de vivir en otros mundos y a través de múltiples personajes, nos entrega unas representaciones verosímiles de lo que es el universo, para analizarlo y entenderlo en sus diferentes facetas. Es evidente que su razón de ser es poner de manifiesto la condición humana y dar cuenta de todo lo existente en el mundo. La literatura traspasa barreras fuera de lo terrenal y se cuestiona por el cosmos y la existencia de las cosas.

Con la firme idea de que la violencia es el problema más urgente que debe analizarse en una sociedad como la colombiana, hago el análisis de la novela *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince, quien a través de una historia ficcional, muestra en detalle, el proceso de violencia que vive Colombia en las últimas décadas. No debemos olvidar las continuidades y discontinuidades que esto representa en el conflicto que se ha vivido desde la llegada de los españoles, hasta nuestro presente. Por esa razón, debemos conocer a cabalidad cuáles son las razones históricas que intervienen para que el conflicto continúe, se perpetúe y se propague.

A través de la historia, se reconoce que Colombia ha vivido diferentes conflictos, desde la llegada de los españoles al continente americano, hasta su concepción como república independiente. Sin embargo, hay unos que llaman la atención más que otros por su intensidad. Primero, *La guerra de los mil días* en los años 1899 y 1902 —la cual fue una confrontación política, que se convirtió en una guerra civil entre el Partido Conservador, en alianza con algunos dirigentes del Partido Liberal, contra el Partido Nacional—. Lo que terminó con el saldo de cien mil muertos oficiales y la devastación del Estado.

A los dos periodos más representativos y espeluznantes de la historia de Colombia, los historiadores y estudiosos del tema los llaman “la violencia”, por la magnitud de los sucesos que se presentaron. Es decir, hasta ese momento no se habían presentado sucesos tan lamentables y horrorosos. Los hechos violentos cambian por completo los paradigmas imaginados en un conflicto. La violencia se convierte en un “ente” que actúa de acuerdo a sus lógicas, la respuesta a cada acto violento es la venganza de la víctima que termina convirtiéndose en un victimario. La Violencia bipartidista se desarrolla entre los

años 1947 hasta 1965, en unas dimensiones mucho más aterradoras que el conflicto de *La guerra de los mil días*: las agresiones, persecuciones, asesinatos, violaciones, destrucción de la propiedad privada. Por unas ideologías políticas contrarias que separaba a los dos Partidos políticos tradicionales del país: liberales y conservadores. Lo que dejaría de doscientos mil a trescientos mil muertos, y centenares de víctimas.

Al tercer momento histórico de violencia, y el más importante dentro del análisis de la novela *Angosta*, lo llamamos: la violencia de las últimas décadas, pues no hay un consenso para referirse definitivamente a la violencia ocasionada con la aparición de las guerrillas, paramilitares, narcotraficantes, sicarios, entre otros. Esta nueva etapa de violencia esta cargada de las continuidades y discontinuidades respecto de la Violencia bipartidista y esta ligada al fenómeno del tráfico de drogas y a la *economía de la droga* que implantaría en el país una nueva cultura y estética a nivel nacional.

Con la ayuda del teórico francés Daniel Pécaut, quien ha dedicado toda su vida a estudiar y escudriñar en detalle la violencia colombiana, muestro como los hechos narrados por Héctor Abad en su novela están vinculados de una manera directa a los conflictos que se presentan en Colombia con la aparición del narcotráfico y todo lo que implica en términos de violencia este proceso. Conceptos trabajados por Daniel Pécaut en su libro *Guerra contra la sociedad (generalización de la violencia, economía de la droga, violencia prosaica, banalización de la violencia)* se hacen evidentes en la construcción ficcional de la metrópolis angosteña.

La *generalización de la violencia* se reconoce por su expansión y la multiplicidad de situaciones que se pueden presentar, derivadas de un solo problema aparente. Es decir, la violencia se encuentra fuera de control, todas las personas la ejercen de una manera activa o pasiva, los hechos violentos se presentan en cualquier momento. Tanto en *Angosta* como en Colombia la violencia no tiene una lógica definida, esto se debe, a que es ella la que actúa por sí sola.

La *economía de la droga*: la economía ilegal se percibe en la cultura y la estética de las personas en Colombia y personajes en *Angosta*. Ésta se

encarga de mostrar que el dinero es lo más importante, de implantar la idea de que el dinero lo compra todo, hasta la dignidad de las personas. La ostentación y las excentricidades son lo esencial para los nuevos ricos.

La *violencia prosaica*: esta se presenta en la pérdida de ideales de las personas y personajes, debido, a las nuevas tendencias culturales y sociales implantadas por el dinero del tráfico de drogas. La corrupción hace que se pierda la convicción de una transformación social y económica.

La *banalización de la violencia*: una de las razones es que la sociedad colombiana y la sociedad angostea, no tienen un desequilibrio económico en sus instituciones, no hay problemas de endeudamiento. Otra de las razones, es el hecho de que la violencia se difunda con total normalidad en el lenguaje, de esa manera hace que esta aparezca de una forma banal. Es decir, aceptada de una manera cómplice por la sociedad.

Angosta es una novela que se sitúa en la época del narcotráfico en Colombia, por ende, debe ser analizada bajo esa dinámica y las interacciones que se presentan con ese fenómeno. Sin embargo, se deben tener en cuenta algunos conflictos nacionales que han ayudado de telón de fondo para que aparezcan nuevos hechos violentos, con nuevos actores. Héctor Abad se ocupa de hacer referencias a situaciones específicas de la historia nacional. Por esa razón, el análisis de la novela se encuentra centrado en conocer cómo funcionan las lógicas de la violencia del narcotráfico a la luz de los cuatro conceptos estudiados por Pécaut.

La violencia como el eje central de esta investigación es el reflejo de una sociedad decadente en valores éticos y morales, debido a la construcción de nación que se heredó de los antepasados (indios, negros y españoles) Que confluyen de una manera lamentable, horrorosa, despiadada, brutal, atroz y cada uno de los sinónimos que muestren los hechos de violencia que se han presentado por décadas en nuestro país desde la invasión de los españoles. Por esta razón, como si se cargara con una cruz en la espalda, los conflictos cambian, las formas de perpetuar los actos violentos se transforman, pero la utilización de la violencia como instrumento para despojar y adueñarse de las riquezas continúa intacto.

Cada uno de los conflictos a los que se hace alusión en la novela, tienen un soporte histórico que se encuentra presente en la historia de Colombia. Por esta razón, se evidencia de una manera concreta la relación que existe entre la historia ficcional presente en *Angosta* y la historia real que se vive en el país. En esta medida, la investigación que se hace de la violencia tiene como objetivo mostrar esos hilos conductores que existen entre lo real y lo ficcional.

La violencia en *Angosta* se reconoce en situaciones específicas: masacres, asesinatos selectivos, pobreza, desplazamiento, exclusión, narcotráfico, grupos armados ilegales, corrupción. Cada uno de estos términos son analizados en la investigación, donde se pone en evidencia la lectura que hace Héctor Abad de Colombia en su novela.

La metrópolis creada por Héctor Abad nos muestra una sociedad que vive en una situación de “tensión” por los diferentes atentados que cometen los grupos insurgentes y las intervenciones de un grupo paramilitar de la ciudad en las zonas de escasos recursos, con el objetivo de asesinar a todas las personas que para ellos sean delincuentes. En esta medida, las distintas manifestaciones de la violencia son percibidas por el lector de una manera asociada a lo que ocurre en Colombia, donde cada uno de estos fenómenos de violencia se evidencian constantemente.

Por otro lado, se evidencia que cada uno de los personajes participa de la violencia de una manera activa o pasiva. Con el argumento de que no hay una forma de escapar a la violencia porque ésta actúa de acuerdo a sus lógicas y llega a toda la sociedad de forma directa o indirecta. Se muestra en la investigación como algunos personajes que no han participado en ningún aspecto de la violencia de una manera activa se ven involucrados y hasta violentados por grupos ilegales. Lo que indica que los personajes participan de la violencia de una forma pasiva, que al final se convierte en activa.

El análisis que se hace de la novela muestra en detalle cómo funcionan las lógicas de la violencia en ésta última década. La participación del narcotráfico como la fórmula indispensable para que el conflicto continúe, debido a que los diferentes grupos armados ilegales utilizan este negocio para sostenerse económicamente. En esa medida, todo lo que ocurre en *Angosta* y en

Colombia en términos de violencia tiene que ser analizado desde esta perspectiva.

Héctor Abad en uno de sus grandes aciertos para realizar la novela, construye una metrópolis ficcional que se encuentra separada por sectores de acuerdo al status económico que se tenga, implementando lo que en la novela conocemos como los Check-points, lo cual es el motivo de cada una de las situaciones de conflicto que se presentan en la ciudad ficcional de *Angosta*. Por esa razón, y desde esa perspectiva, cada uno de los planteamientos para escudriñar la novela se sustentan bajo esa lógica.

A medida que la novela avanza se nos revelan situaciones y procesos históricos que han llevado a que la violencia haya llegado a las dimensiones tan escandalosas y espeluznantes que se presentan en *Angosta*. Cada uno de los conflictos se encuentran argumentados por las zonas de exclusión que se imponen en la ciudad por distintas personas de una tradición económica “respetable” quienes deciden que la ciudad tiene que ser dividida. El único objetivo de esta decisión es alejar a los pobres, porque empiezan a reclamar sus derechos y a formar grupos disidentes. Lo que genera un impacto en los Dones de *Angosta* que ven en esta situación una problemática bastante grave y por esa razón separan la metrópolis.

Con la aparición de grupos insurgentes, paramilitares, narcotraficantes y las continuidades de una violencia bipartidista, sin olvidar la tradición de enfrenamientos violentos a los que ha estado sometida la creación en primera instancia de la República y después de Colombia como país libre se hacen cada una de las argumentaciones en esta investigación. Que tiene como objetivo mostrar la violencia que la literatura es mucho más que ficción, que por medio de ella encontramos situaciones verosímiles que muestran una realidad palpable ante los distintos problemas y acontecimientos que se presentan en toda la humanidad.

MARCO HISTÓRICO

VIOLENCIA POLÍTICA

A lo largo de la historia de Colombia los conflictos violentos no parecen haber dejado de existir nunca. Esta parece una aseveración fatalista y un poco tendenciosa. Sin embargo, la realidad lo muestra de esa manera, —desde la llegada de los conquistadores españoles, choque por sí mismo de extrema violencia— en los territorios invadidos se planteó un escenario bastante lejano de cualquier relación pacífica. La esclavitud de indígenas y africanos motivaba a los invasores a controlarlos o asesinarlos de las más atroces maneras, con la inferioridad, pero consiguiente reacción de los sometidos. Las torturas, desmembramientos, masacres y violaciones se convirtieron en una constante para un grupo humano que se sentía superior a los demás, porque consideraban, entre otras cosas, que los negros y los indios no tenían alma.

Estas formas violentas de relacionarse, “naturales” entre conquistadores y conquistados (sin negar las existentes entre los grupos aborígenes), evolucionaron y se extendieron hasta más allá de la creación de la República, generando nuevos escenarios de violencia. La misma guerra de independencia en la que nativos, criollos y afrodescendientes se “unieron” bajo el interés común de liberarse de la corona española, significó nuevas formas bélicas y de violencia.

Con la terminación del conflicto de la Independencia, surge la Gran Colombia, la cual se llevó a cabo en el congreso de Angostura en 1819 y se legitimó jurídicamente en 1821 en el congreso de Cúcuta, donde se redactó la nueva Constitución Nacional. Esta unión de los países que se vincularon a este proceso no duraría mucho, pues las diferencias políticas no se hicieron esperar. Los partidarios del federalismo y los del centralismo no llegaron a ningún acuerdo, por lo que las tensiones entre las distintas regiones que conformaban la República se hicieron innegociables, lo que terminaría en la disolución del acuerdo.

Finalizado este pacto, los países se convirtieron en repúblicas independientes. Colombia, como país libre, empieza su proceso de construcción como nación. Las distintas posiciones políticas llevaron a la creación de dos Partidos políticos: Liberal y Conservador, en 1848 y 1849. Entre estos dos grupos se presentan algunos ataques, rencillas cortas que no generaban mayor atención. Pero entre 1899 y 1902 se presentó el primer enfrentamiento violento entre estos dos grupos que ocasionó una de las más sangrientas y lamentables confrontaciones para la historia nacional, conocida como *La guerra de los mil días*.

La violencia en Colombia como proceso histórico, es conocida por dos momentos precisos, la Violencia bipartidista¹ y la violencia de las últimas décadas. La primera se inicia con la salida de la presidencia de Alfonso López Pumarejo, quien deja la administración por presiones de sus contradictores políticos, dejando en su reemplazo a Alberto Lleras Camargo, quien convoca a elecciones en el año 1946. Dichas elecciones fueron ganadas por Mariano Ospina Pérez, del Partido Conservador. Las masas conservadoras estaban unidas mientras los liberales, divididos: unos con Jorge Eliecer Gaitán y otros con Gabriel Turbay.

En efecto, con el término Violencia se pretende simplemente describir o sugerir la inusitada dosis de barbarie que asumió la contienda; otras veces se apunta al conjunto no coherente de procesos que la caracterizan: esa mezcla de anarquía, de insurgencia campesina y de terror oficial en la cual sería inútil tratar de establecer cuál de sus componentes juega el papel dominante; y, finalmente, en la mayoría de los casos, en el lenguaje oficial, el vocablo cumple una función ideológica particular: ocultar el contenido social o los efectos de clase de la crisis política. (Sánchez Gonzalo. 1985 Pág. 19)

¹ "Violencia, con inicial mayúscula, remite al conflicto desarrollado en Colombia entre 1946 y 1967, aunque los historiadores y analistas no se ponen de acuerdo sobre la fecha de inicio y de finalización. Marcaremos con la inicial mayúscula la violencia referida a este periodo y la literatura que sobre el mismo se produce. En los estudios que nos ocupan se marca de distinta manera el llamado a este periodo: Violencia, La violencia, La Violencia, la "violencia", etc. Lo propio ocurre para referirse a la literatura de la Violencia". Osorio, Oscar. Pág. 85 (2006).

La mayoría de los analistas de este período concuerdan en que no se sabe quién fue el primero en atacar a su contradictor político, lo que sí se sabe es que este fenómeno causó entre 200.000 y 300.000 muertos. La participación de los *pájaros* o *chulavitas*² y la conformación de guerrillas liberales, convirtieron el conflicto en una avalancha de asesinatos, agresiones, persecuciones y destrucción de la propiedad privada.

Las características de estos Partidos políticos se encuentran en que representaban diferentes clases sociales o fracciones de las mismas, cada uno de los Partidos intentaba preservar un sector de centro que permitiera hacer alianzas. En el liberalismo, un sector radical o de izquierda que permitiera recuperar a los más avanzados, bien sea a los que promovían reformas laicas o civiles o a personas que mostraran inclinaciones socialistas. En el Partido Conservador, por su parte, se buscaban personas con inclinaciones católicas, incluso con veleidad monárquica, jóvenes con expresiones burguesas, partidarios de los pensamientos de Francisco Paulino Hermenegildo Teófilo Franco y Benito Amilcare Andrea Mussolini, y hasta los más fieles colaboradores de los norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial.

La violencia ocasionada por el enfrentamiento bipartidista se desarrolló durante un período de veinte años. Las confrontaciones armadas y las manifestaciones de terror se extendieron por todo el país. Las disputas de ambos Partidos representaban unos intereses socio-económicos motivados por la expropiación

² Durante los primeros años de la Violencia Bipartidista existieron en Colombia los *chulavitas* o Policía chulavita. Estos tuvieron origen en la vereda Chulavita del Municipio de Boavita en el departamento de Boyacá. Sus integrantes eran reclutados por agentes policiales de Boyacá y la misión era restablecer el orden público de Bogotá después del Bogotazo, pues las masas en una efervescencia colectiva y apoderados de la rabia, destruían todo a su paso en un violentísimo y absoluto desorden propiciado por los liberales enfurecidos. Este grupo, cumpliendo con las funciones encomendadas, y ejecutando unos excesos de violencia extremos, cometiendo todo tipo de crímenes, masacres, torturas, desplazamientos y violaciones, se convertiría en una fuerza muy eficiente para las autoridades, lo que prolongaría su existencia. Al apaciguarse el caos del Bogotazo, los *chulavitas* son utilizados para combatir, al margen de la oficialidad —a las guerrillas liberales, quienes se iban formando con el fin de atacar y defenderse de sus contradictores— los *chulavitas*, apoyando la ideología conservadora, le apostaron a un estado centralista, basado en los planteamientos radicales del autoritarismo, militarismo y nacionalismo y su función era la de exterminar todo lo que se opusiera a sus planteamientos e ideas políticas. Al margen de tales fines, como podría intuirse, ocurrieron toda suerte de atrocidades e infamias.

de los bienes de sus contrincantes y la repartición de las hectáreas de tierras. Este conflicto dejó sin tierra a medianos y pequeños campesinos, fortaleciendo el poder de los antiguos y nuevos terratenientes. Con el asesinato del caudillo Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril 1948, en un trágico hecho que dio origen a lo que se conoció como el Bogotazo, el conflicto se agudizó. Este hecho fue uno de los detonantes para que el odio creciera entre ambos Partidos. Los conservadores aprovecharon que estaban en el poder para ejecutar las más crudas persecuciones, mientras los liberales, como reacción, crearon grupos de autodefensa para atacar a los bandos oficiales.

Todas las fronteras políticas de la guerra se fueron degradando. La Violencia tomó por sí sola una dinámica que operaba de acuerdo con sus matices. Se empezaron a presentar retaliaciones y venganzas de toda índole que manchaban de sangre todo el territorio colombiano. Hasta el presente (y quizás nunca pasará) no se ha definido la cifra real de muertos. Los desplazamientos fueron masivos; los campesinos emigraron especialmente del Magdalena Medio, Llanos Orientales y la Costa Atlántica para instalarse en otras partes del territorio.

PARTIDOS LIBERAL Y CONSERVADOR COMO PERPETUADORES DEL CONFLICTO

Los Partidos políticos tradicionales en Colombia, Liberal y Conservador, fueron creados en 1848 y 1849 debido a las distintas posiciones que se tenían de lo que debería ser el Estado. Las constantes luchas que se presentaron entre estos, debido a la idea de que el país debería tener un sistema Federal o Centralizado, ocasionó todo tipo de inconvenientes entre los líderes y seguidores de éstas vertientes políticas. Los conservadores, junto a la Iglesia católica preservadora del poder político, con unos lazos inamovibles con la política, no aceptaban reformas que le impidieran participar activamente de las decisiones del Estado. Esto ocasionaba un malestar entre los liberales quienes en una de sus propuestas más radicales pedían la separación de la Iglesia del Estado y de las políticas del gobierno.

En 1863 los liberales logran ganar las elecciones y reforman la constitución, convirtiendo el país en un Estado Federal que declara como república independiente a los departamentos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima, conocidos como Estados Unidos de Colombia. Los conservadores reaccionaron de una manera negativa revelándose ante el gobierno de turno. Después de veinte años, en 1883, los conservadores retoman el poder y declaran un proceso conocido como la Regeneración —cambiando la constitución del país en 1886, en la cual se plasma la idea de un gobierno proteccionista, centralizado, y un sistema educativo manejado por la Iglesia católica— haciendo un pacto nación-Iglesia que tendría importantes consecuencias en el período de la Violencia.

Con el proceso de la Regeneración constituido en la constitución de 1886 los conservadores se mantuvieron en el poder hasta el año de 1930. Los años de gobernabilidad fueron tranquilos, poniendo en evidencia algunos casos de violencia que se presentaron en *La guerra de los mil días*. Sin embargo, los sectores que no se sentían identificados empezaron a apoyar al partido Liberal, lo que los llevó a ganar las elecciones en 1930 con Enrique Olaya Herrera, desde 1930 hasta 1946 el Partido Liberal se mantuvo en el poder.

En 1946 el Partido Conservador retoma el poder con el candidato presidencial Mariano Ospina Pérez, lo que ocasionó el disgusto de algunos liberales. Esto desencadenó el período de la Violencia que duraría hasta 1965³ con la creación del Frente Nacional⁴ lo que fue una solución inmediata a la urgente necesidad de acabar con los horrores.

Con la terminación del Frente Nacional en 1974, los Partidos políticos se fueron expandiendo, dándole cabida a la formación de otras colectividades, lo que daba oportunidades a otras figuras políticas, desintegrando el poder que sólo se concentraba en ambos grupos. Sin embargo, estos todavía se constituyen

³ El decano de la facultad de ciencias sociales y económicas de la Universidad del Valle de Colombia, Alberto Valencia Gutiérrez, dice en su texto *La novela familiar de La Violencia en Colombia* compilado en el libro *Violencia guerra y paz* que el periodo de la Violencia en Colombia empieza desde 1947 y termina en 1965.

⁴ El Frente Nacional fue una coalición política entre liberales y conservadores que se llevó a cabo de 1958-1974 con el fin de parar la violencia que se vivía entre ambos bandos.

como figuras primordiales en la sociedad colombiana y tienen una importancia que aún prevalece en los tiempos actuales.

LA VIOLENCIA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

La violencia ha cambiado su matiz. Con la coalición de los Partidos Conservador y Liberal en el proceso del Frente Nacional, los asesinatos, violaciones, masacres y desplazamientos ya no eran cometidos en nombre de un Partido político, es decir, el conflicto ya no tenía un origen partidista ni dependía de la filiación que cada persona tuviera con alguno de los bandos. Sin embargo, algunos de los actores de la Violencia no se sentían representados por lo que decidieron llevar una lucha armada contra el Estado. Así fue como surgieron las guerrillas colombianas, grupos de hombres armados que se organizaron e iniciaron una lucha contra el gobierno constituido con el objetivo de derrocarlo por medio de las armas. A este fenómeno se le suma la aparición del narcotráfico con un nuevo y más sofisticado aporte de violencia, que induce a los tratadistas del tema a plantear que dicho delito es el punto de partida para evidenciar unas nuevas fórmulas que perpetúan la violencia.

Colombia vive hoy una situación de violencia generalizada. Las formas violentas de relación —caracterizadas por el predominio intencionado de la fuerza para la consecución de fines, con producción de daños a las víctimas— se han ido convirtiendo en predominantes tanto en los espacios de la vida privada como en los de la vida pública, y aún en la deportiva. Dada la diversidad de contextos, escenarios, tipos y significados de las violencias y los cambios permanentes de su dinámica e intensidad, resulta casi imposible una reflexión que comprenda todas las formas de violencia. (Franco, Saúl. 2003 Pág. 379)

La violencia de las últimas décadas empieza a desarrollarse con la conformación de las guerrillas en los sesenta. Sin embargo, las guerrillas no son ajenas al fenómeno de la Violencia bipartidista y es en ese momento histórico donde se gestan las primeras agrupaciones de autodefensas campesinas. En esa medida, existen unas continuidades que prevalecen hasta este presente de violencia. Daniel Pécaut en su texto *Reflexiones sobre la violencia en Colombia* dice, refiriéndose a la Violencia bipartidista: “La reacción

contra la violencia de arriba reviste aún otra modalidad, la de los grupos de autodefensas campesina que surgen aquí y allá por iniciativa de dirigentes improvisados, liberales o comunista”. (41) Es decir, la conformación de campesinos armados se presenta con la intención de atacar al gobierno, en este caso en particular se encuentra en manos de los conservadores. Continúa Pécaut diciendo que “las experiencias de masacres familiares o locales, o la necesidad de protección, las que, con mayor frecuencia, inducen a integrar tales grupos, y la necesidad de sobrevivir la que con lleva a permanecer en ellos”. (Pécaut. 41) En esta medida, algunos de los descendientes de la Violencia bipartidista encuentran en la conformación de grupos insurgentes la continuidad de su acción, esta vez como defensores de los pobres contra las élites y se convierten en algunos casos en objeto de veneración de algunos sectores de la población. Es el caso de: Manuel Marulanda Vélez, conocido con el alias de Tiro fijo, máximo jefe de las FARC (se le conoce por su participación activa en ambos conflictos, bipartidista y la violencia de las últimas décadas, hasta el año 2008 que fallece) Para muchos él era quien iba a salvar al país de los abusos de las élites en el poder.

Ninguno de los grupos que se crean inicialmente en la época de la Violencia están en condiciones de llevar acabo cambios sociales o económicos de alguna índole. En 1952 algunos de los grupos campesinos de autodefensas deciden escapar a la condición de “bandoleros” y reclaman medidas de redistribución de la tierra. Sin embargo, las intenciones no prosperan y la mayoría de estos grupos se desmovilizan entre los años 1953 y 1958⁵, debido a que la Violencia política empieza a apaciguarse. Sin embargo, las guerrillas de filiación comunista, quienes se sienten perseguidos a pesar de la aparente calma del conflicto bipartidista —preservan su organización de autodefensas que, poco a poco, evolucionará hacia las guerrillas que existen en la presente violencia de las últimas décadas— las construcciones de estos grupos insurgentes están legitimados bajo los pensamientos de un cambio social y económico diferente al establecido por la burguesía.

⁵ En 1953, el golpe de estado del general Rojas Pinilla es aclamado con entusiasmo, porque se realiza para poner fin a la Violencia. Las “guerrillas” más fuertes, las de los Llanos orientales, se desmovilizarán en seguida. En 1958 se produce el acuerdo llamado el “Frente Nacional”. (Pécaut Daniel, 2001a, Pág. 41)

“El relanzamiento de la acción de la guerrilla a fines de los años setenta suscita, no obstante, una cierta simpatía de una parte de la opinión. A las tres organizaciones de guerrilla activas desde los años sesenta, las FARC de orientación comunista, ELN de inspiración guevarista y el EPL de filiación maoísta, viene añadirse una cuarta, el M19, menos poderosa, pero más atractiva. Cuenta entre sus cuadros numerosos estudiantes provenientes de buenas familias. Deja de lado las vulgatas marxistas de las otras organizaciones y promueve un nacionalismo un tanto populista que despierta eco especialmente entre los jóvenes de las clases medias”. (Pécaut Daniel, 2001a, Pág. 46)

La intención de cada una de las guerrillas colombianas es llegar al poder, por las vías de hecho, es decir, por medio de una confrontación armada. Lo cual en este presente histórico carece de sentido, debido, a la derrota militar en la que se encuentran las distintas agrupaciones insurgentes. Las FARC, ELN, M19 han tenido el poder militar y económico para llenar al Estado colombiano de terror. Sus ataques a la infraestructura, a la fuerza pública, los secuestros, las extorciones, las masacres, reclutamiento de niños y el narcotráfico han llevado a pensar en muchas ocasiones a negociar con cada uno de los grupos. En unos casos se logró la desmovilización, como ocurrió con el M19 el 9 de marzo de 1990 y en otros el distanciamiento rotundo, como lo es con el ELN. Por otro lado, con las FARC se negocia constantemente desde el gobierno de Belisario Betancur hasta ahora con Juan Manuel Santos.

Es a través de la conformación de grupos de autodefensas que se encuentran las continuidades de la Violencia bipartidista. En un primer momento, se crean las guerrillas liberales para atacar al gobierno que se encuentra en manos de los conservadores, lo que mutaría hasta convertirse en las guerrillas que se crean en los sesenta. Dos décadas después se crean los paramilitares, en este caso, se repite la conformación de un grupo de autodefensa, la diferencia es que ya no son grupos campesinos sino terratenientes, ganaderos, políticos, entre otros que financian la creación de la AUC. Lo que ayudaría a que el conflicto se agudice, los paramilitares combaten de una manera atroz a guerrilleros, sin importar, los centenares de inocentes que asesinan por diferentes razones.

A la par de los grupos guerrilleros en los años sesenta floreció la llamada *fiebre marimbera*. Desde la costa Caribe salían cientos de toneladas de marihuana que esperaban con ansias los consumidores de Norteamérica. Años después, el uso de la hoja de coca para fines psicotrópicos tomó fuerza en el mercado extranjero, principalmente en Estados Unidos lo cual no sólo cambió las tendencias del mercado, sino que disparó las ganancias de los traficantes. El dinero en cantidades exorbitantes que producía el negocio creó una nueva cultura en el país; la influencia del narcotráfico traspasó las barreras políticas, sociales, económicas y judiciales. El involucramiento en las actividades ilícitas de policías y militares, magistrados, senadores y congresistas, así como de casi todas las entidades del Estado se hizo innegable.

Los narcotraficantes estaban de moda por una aureola fantástica, gozaban de una completa inmunidad, e incluso de un crédito prestigioso popular, por las obras de caridad que hacían en las barriadas donde pasaron sus infancias de marginados. Si alguien hubiera querido ponerlos presos podía mandarlos a buscar con el policía de la esquina. Pero buena parte de la sociedad colombiana los veía con una curiosidad y un interés que se parecían demasiado a la complacencia. Políticos, industriales, comerciantes, periodistas... (García Márquez, 1996, p.193)

La demanda mundial de la marihuana y de la cocaína incrementó de tal manera que los gobiernos de Estados Unidos y Colombia se vieron en la obligación de crear leyes que buscaran proteger la salud de los consumidores. Los comercializadores, cultivadores y distribuidores de estas sustancias fueron penalizados por la ley acusados de causar daño a la sociedad al inducirla al consumo de estos estupefacientes. Algunos gobiernos europeos, liderados por los Estados Unidos, apoyaron la Guerra contra las drogas⁶ brindando al Estado colombiano logística y dinero para combatir el tráfico de drogas con programas como el Plan Colombia⁷, que pretendía controlar a los grupos que se financiaban de ella, como los carteles del narcotráfico, AUC paramilitares, Ejército de Liberación Nacional - ELN, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC.

⁶ La guerra contra las drogas es una política mundial liderada por los Estados Unidos, con el fin de perseguir a todos los que distribuyan y comercialicen drogas ilícitas, que causen daños a la salud física y psíquica de las personas.

⁷ El plan Colombia es un documento firmado de cooperación por ambos países, para combatir el narcotráfico.

En la década de los ochenta la *economía de la droga* parecería haber sido aceptada por todos los sectores de la sociedad. La violencia a su vez empieza a generalizarse; ya no hay una razón aparente para asesinar a alguien, el motivo puede variar según la situación que se presente.

Con la creación del Cartel de Medellín en 1976, Colombia fue considerado el principal exportador de cocaína a nivel mundial pues era desde este país donde se controlaba la distribución hacia los Estados Unidos y algunos países europeos. Por aquellos días, la mayor parte de la droga que llegaba a los mercados internacionales procedía de Colombia y su exportación era responsabilidad de los carteles de Medellín y Cali. Fue así como esta organización criminal se ganó el poco honorable título de ser «la más peligrosa en el mundo» debido a su forma de actuar. Su líder, Pablo Escobar, en su momento llegó a ser el hombre más buscado del país, bajo los cargos de narcotráfico, ataques a la fuerza pública y a la sociedad en general.

Aproximadamente en la década de los ochentas en el departamento del Valle del Cauca se fundó el cartel de Cali, en cabeza de los hermanos Rodríguez Orejuela, quienes empezaron a exportar cocaína también a Estados Unidos y Europa. Sin embargo, debido al violento protagonismo que ejercía Pablo Escobar sobre el acontecer nacional, fue el Cartel de Cali quien asumió una posición “privilegiada”, pues no solo no era objeto de persecución por parte de las autoridades —lo que le permitía vía libre para la exportación de cocaína— sino que se convirtió en un asistente oculto para la desaparición del Cártel de Medellín. No obstante, con el paso del tiempo, finalmente ambos carteles fueron desintegrados por las fuerzas oficiales. Pero no todos sus incontables miembros lograban ser puestos a disposición de la justicia, por lo que ocurrió una atomización del fenómeno cuando delincuentes de toda laya crearon nuevas organizaciones criminales, que rápidamente satisfacían los mercados internacionales sedientos de cocaína.

Las luchas implementadas por el gobierno para acabar con el tráfico y consumo de las drogas no pasaron de ser un fracaso. Esto ha llevado a muchos políticos e intelectuales a pensar en legalizar la distribución y consumo, intentando con esto dar fin a la violencia que se genera a partir de la

ilegalidad de dicha actividad. Sin embargo, la llamada “Guerra contra las drogas” nunca se ha detenido, aunque no se podría decir con seguridad que sus resultados hayan sido los esperados, pues, en el caso de Colombia, el narcotráfico ha sido la fuente de alimentación de otros conflictos generadores de violencia. Las ingentes ganancias que se perciben a raíz del negocio dieron paso a que los grupos armados que habían hecho parte de la violencia nacional, se vincularan con la actividad para buscar nuevas formas de financiamiento. Esto cambió el nivel del conflicto, pues los recursos para el accionar violento se incrementaron con las obvias consecuencias que no se hicieron esperar.

Toda esta descomposición social ocasionó una desarticulación en el concepto de nación. Nadie tenía la suficiente moral para acusar y capturar a los nuevos ricos por la posible participación en los negocios de estos, por no mencionar el riesgo para la vida que ello representaba. Es en la época de los 80's que el candidato a la presidencia de la República, Luis Carlos Galán Sarmiento, denuncia públicamente a Pablo Emilio Escobar Gaviria como uno de los narcotraficantes más peligrosos, por la aparición de Escobar en las listas del Partido Liberal para ejercer de candidato al Concejo, lo que hacía referencia a la participación de los narcos en las esferas políticas.

Colombia no había sido consciente de su importancia en el tráfico mundial de drogas mientras los narcos no irrumpieron en la política nacional... Escobar había tratado de acomodarse en el movimiento de Luis Carlos Galán en 1982, pero este lo borró de sus listas y lo desenmascaró en Medellín ante una manifestación de cinco mil personas (García Márquez, 1996, Pág.30).

Con esta disputa, se puede leer entre líneas, que mientras los narcos no participaban ni le disputaban el poder político a los antiguos ricos, no se le daba importancia a los sucesos que ocurrían en la sociedad, pero que fue el miedo a perder el control del país lo que motivó al gobierno a investigar y declararle la guerra a los narcos, esto ocasionó una oleada de asesinatos, masacres, bombas terroristas, desplazamiento, y la creación de escuelas de sicarios⁸ para la defensa personal de los capos.

⁸ Fueron pocas las escuelas de sicarios, aunque se generalizó en Antioquia la idea de que abundaban: La proclamada existencia de escuelas de sicarios en general fue un mito. Aunque se crearon en general

La violencia que se generó con esta situación es de unos niveles extremadamente lamentables para el país. La lucha por el poder entre los mismos narcos, sometieron al país en un ambiente de toque de queda en donde no se sabía en qué momento explotaba un carro bomba o asesinaban alguien. Las consignas por parte del gobierno nacional y de los carteles eran muy claras: someter al otro por medio de la fuerza. El uso de la violencia se convertiría en la estrategia más “inteligente” para acabar con el contrario, no había otras fórmulas. El diálogo que sostenían se agotaba cada día más por el incumplimiento de ambos según sus planteamientos y expectativas. Todo esto llevaba a que se cometieran asesinatos de miembros de cada uno de los grupos hasta el punto de implementar desde la institucionalidad fórmulas criminales que llevarían a la creación del llamado Bloque de Búsqueda un grupo del gobierno nacional que tenía las facultades para ejecutar todo tipo de acciones extra judiciales con el único objetivo de capturar narcos.

En suma, el accionar de las organizaciones criminales como los carteles de la droga, el de los grupos insurgentes nacidos desde los años sesenta, así como el de los grupos de autodefensa que surgieron en los ochenta, mostraron un radical aumento en términos de generación de violencia al vincular el negocio del narcotráfico a su actuar, cualquiera que hubiese sido su fundamento ideológico y la defensa de sus intereses, se ven manchados por las lógicas de la *economía de la droga*. La violencia de las últimas décadas se convierte en la fórmula como opera el conflicto. En esta medida *Angosta* es una muestra ficcional de lo que, en términos de violencia, se ha convertido Colombia. La novela se sitúa en los años ochenta con las continuidades y discontinuidades que implica en la violencia la aparición del narcotráfico como referencia y la *economía de la droga* que hace parte de la sociedad angostea. Aunque es una ficción en *Angosta* se evidencian las lógicas de la sociedad colombiana de mediados del siglo XX. Los paramilitares, las guerrillas, el narcotráfico y la corrupción de algunas entidades gubernamentales hacen parte de la evidente

excepcionalmente algunas de ellas, la mayoría de los jóvenes de las bandas se entrenaron informalmente. En la calle, con sus amigos, aprendieron a manejar motos a alta velocidad y a disparar.

historia nacional. Héctor Abad Faciolince trasciende en esa ficción su preocupación por el futuro de su país, que no sale de los avatares de la violencia.

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

El escritor francés Daniel Pécaut en su obra *Guerra contra la sociedad* se ocupa de hacer un detallado análisis de la violencia colombiana vista desde muchos ángulos y bajo un criterio serio y concienzudo. De una manera detallada observa los dos momentos precisos, tal como los identifica la historia, de la Violencia bipartidista y la violencia de las últimas décadas. No obstante, es necesario aclarar que cuando se hace referencia a los “momentos de la violencia en Colombia” no quiere decir que no hayan existido otros conflictos, sino que son esos dos instantes precisos y con tales denominaciones en la historia del país, los que así se definen y así son conceptualizados quizás por la magnitud de la problemática y la dimensión e importancia de sus acontecimientos. Pécaut relata cuáles han sido los fenómenos trascendentales para que la violencia colombiana haya llegado a los niveles tan “depravados” en los que se encuentra. Su trabajo se preocupa por cada uno de los detalles específicos en la interacción de la violencia, cómo funciona, sus antecedentes, su perpetuación, sus características.

En las presentes páginas se pretenden evidenciar los hilos conductores que ayudan a entender la novela *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince. La violencia como eje principal se convierte en el fundamento para descubrir cómo Abad construye ese ambiente de tensión referido en la metrópolis ficcional y de cómo los distintos grupos armados aparecen debido a sucesos que se reconocen en la historia de Colombia.

La novela está construida en la segunda etapa de la violencia, es decir, en la violencia de las últimas décadas, esa que surge con la aparición del narcotráfico. En esta medida, las interacciones referidas se encuentran en dicho momento. Sin embargo, Abad hace un panorama general en donde muestra cómo ha sido la construcción de la metrópoli y cómo la violencia, al mismo tiempo, ha ido evolucionando. En *Guerra contra la sociedad* se analizan unas nuevas lógicas de la violencia: *violencia generalizada*, *violencia prosaica*,

economía de la droga, banalización de la violencia. En el transcurso de la novela, es posible, en cierta manera, identificar cada uno de estos planteamientos que hace Pécaut, lo que deja la idea de una particular conexión entre el análisis de la violencia que hace el francés y el escenario ficcional construido por Abad.

En *Guerra contra la sociedad* se ponen en evidencia el surgimiento de los movimientos armados insurgentes, las razones de sus orígenes, sus dinámicas y objetivos así como la imposibilidad que siempre han tenido de llegar al poder. Los Partidos políticos Alianza Nacional Popular ANAPO y el Partido Comunista nunca tuvieron alternativas políticas reales de llegar al poder. A modo de precisión, el Partido Comunista, que había sido fundado en 1930, no tenía la oportunidad de llegar al poder por las vías democráticas. Con la Violencia bipartidista y la conformación del Frente Nacional en 1958 (que dispuso la alternancia en el poder sólo de los Partidos Liberal y Conservador), este Partido pierde toda posibilidad de gobernar. Por su parte, la Alianza Nacional Popular fundada en 1961, vio frustrada su posibilidad de alcanzar el poder debido a los oscuros hechos acaecidos en las elecciones presidenciales de 1970.

Como resultado de estos conflictos políticos, en algunas universidades públicas del país se empezaron a gestar organizaciones clandestinas que encontraban en la lucha armada la posibilidad de llegar al poder. Estos nuevos movimientos se sumaron a los ya existentes conformados por los antiguos guerrilleros de la violencia bipartidista y que hacían la guerra al Estado. Entre estos, los más reconocidos son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC, el Ejército de Liberación Nacional - ELN, el Ejército Popular de Liberación - EPL, el Movimiento 19 de Abril – M-19 y el grupo indígena Quintín Lame. Toda esta construcción se puede identificar en *Angosta* con los grupos armados Kamikazes y Jamás que se crean en el escenario ficcional como resultado de las desigualdades sociales que se viven en las metrópolis.

Hasta antes del auge del fenómeno del narcotráfico, las lógicas de la violencia eran legibles con una mayor claridad: grupos revolucionarios armados en

busca de la toma del poder por la fuerza de las armas, con los consiguientes enfrentamientos entre la fuerza pública y las guerrillas. Los elementos que componen esta clase de conflictos presentaban una dinámica muy propia de ellos, pero había unos márgenes establecidos y de relativa comprensión para la comunidad en general. Sin embargo, con la aparición del narcotráfico nos situamos en otro terreno para el análisis de la violencia. Las exorbitantes ganancias que producía el negocio no pueden ser comparadas con ninguna profesión u oficio en el mundo que arroje tanto dinero. Los carteles de la droga empezaron a hacer parte el panorama nacional, sus fortunas triplicaban a las de los antiguos ricos e implantaban en el país nuevas formas de comportamiento. Los narcotraficantes son en su mayoría personas que han vivido en lugares de extrema pobreza, lo que los convierte en sujetos incultos frente a los ricos tradicionales. Por esa razón, y en busca de status social, deciden mostrar su dinero de una manera ostentosa como una absurda forma de pretender el reconocimiento que saben no tiene. Sus conductas se tornan excéntricas, las casas, los carros, las joyas, las mujeres, los excesos en los gastos rozan el ridículo, pues no encuentran una manera de exhibir su poder económico ante los demás que no sea la de los excesos.

En las páginas que siguen se presentarán de manera concreta los cuatro instrumentos utilizados por Daniel Pécaut para entender cómo funciona la violencia de las últimas décadas en Colombia. De igual manera, se utilizarán estos instrumentos para el análisis de las características de la violencia en *Angosta*.

VIOLENCIA GENERALIZADA

La *violencia generalizada* en Colombia obedece a unas lógicas instrumentales de la violencia, que tienen que ver con el uso de la fuerza en todas las dimensiones posibles, es decir, el uso violento de los protagonistas del conflicto contra la sociedad civil o sobre sus adversarios (amigo-enemigo) es reiterativo y sistemático. Daniel Pécaut plantea que la *violencia generalizada* en Colombia se ha presentado durante dos momentos históricos precisos:

El primero, conocido precisamente bajo el nombre de la Violencia, comienza hacia 1946 bajo la forma de una cuasi guerra civil entre los dos partidos tradicionales, que va a afectar, sobre todo, a las zonas rurales y prolongarse veinte años con un balance de doscientos mil muertos entre una población de quince millones de habitantes. El segundo comienza hacia 1980 y todavía no ha cesado. Se presenta, al inicio como una confrontación de las guerrillas y el régimen. En seguida muchos otros protagonistas hacen su irrupción, grupos de paramilitares, redes de narcotraficantes, pandillas de jóvenes en la ciudad, etc. (Pécaut Daniel, 2001a, Pág. 26)

A esos dos instantes se la suma *La guerra de los mil días* en los años 1899-1902 en la que por sus características de conflicto la violencia tomaría unas dimensiones de carácter generalizada. Bajo estos tres panoramas (*La guerra de los mil días*, Violencia bipartidista, violencia de las últimas décadas) se encuentran las dimensiones de la violencia de una manera expandida, que involucra todas las instancias sociales. La *violencia generalizada* en *La guerra de los mil días* se ve representada en unos aspectos específicos: confrontaciones entre bandos contrarios de una manera reiterativa, la devastación económica de la nación, cien mil muertos, confrontación contra el gobierno de turno en manos del Partido Nacional, lo cual concluyó con la llegada al poder del Partido Conservador.

En el conflicto bipartidista las dimensiones son diversas, la *violencia generalizada* empieza por unas razones netamente políticas que con el tiempo y la confrontación empiezan a generalizarse. Las distintas confrontaciones entre los Partidos políticos involucrados en el conflicto, llevaron a que se presentará un fenómeno que tomaría fuerza en las regiones campesinas, donde la violencia hizo metástasis —la idea de amigo-enemigo, las masacres de familiares que invitaban a la venganza, las violaciones a las mujeres, la apropiación de la tierra por parte de las élites de los Partidos o de bandoleros campesinos organizados— llevaron a que la violencia se convirtiera en un “ente” que construiría sus propias lógicas, es decir, la violencia actúa sola, las víctimas se convierten en victimarios constantemente y de esa manera el conflicto se alimenta.

Orden y violencia no son hechos separados, si no más bien las dos caras de una misma realidad. El orden no se edifica sino sobre el fondo de una violencia

siempre lista a desencadenarse, la violencia vuela al socorro del orden allí donde no logra aplicarse. El orden conlleva una dosis de violencia, jamás ausente de las transacciones sobre las cuales se establece; la violencia, una dosis de orden, que resulta de las restricciones y regulaciones que implica. (Pécaut Daniel, 2001a, Pág. 27)

El conflicto bipartidista consolidó la concepción de la violencia como una construcción de orden, debido a que cada uno de los bandos utilizaba actos violentos con el fin de tener el control total de la sociedad. Por esa razón, la única lógica que cobra sentido es el uso violento de la fuerza contra el contrario —por razones iniciales de una confrontación de dos Partidos políticos, que con el tiempo pierde toda legitimidad, es decir, es más factible analizar el conflicto después de un tiempo desde la venganza, que desde un sentimiento por un Partido— lo que llevó a que el enfrentamiento llegara a unas dimensiones aún más críticas que la confrontación en *La guerra de los mil días*. La precariedad del Estado, la desorganización del tejido social, el bandolerismo, el aprovechamiento de las élites para apoderarse de la tierra, la falta de competencia de las instituciones, las masacres sistemáticas, las violaciones de las mujeres, las prácticas más inhumanas en el descuartizamiento de las personas —convirtiendo esas prácticas casi que en un rito— muestran evidentemente la participación de la *violencia generalizada* en el conflicto bipartidista.

La tercera participación de la *violencia generalizada* se evidencia en la violencia de las últimas décadas, con la aparición del fenómeno del narcotráfico en la década de los ochenta como una de las problemáticas más graves y que aun persisten, debido, a la ineficiencia de los métodos utilizados por los gobiernos de turno para acabar el negocio. La *generalización de la violencia* se analiza como la expansión de la misma, es decir, el conflicto tiene diferentes formas de manifestarse, los asesinatos que se cometen dependen de una pluralidad de situaciones que pueden ser ajustes de cuentas entre bandas criminales al servicio del narcotráfico, o el conflicto armado interno que existe desde los años sesenta entre el Estado colombiano, la insurgencia y los paramilitares quienes aparecen dos décadas después. Las situaciones que se presentan en la *violencia generalizada* conservan algunos métodos del conflicto

bipartidista —como el uso del terror, la consigna amigo-enemigo, entre otras— y en otros discrepa o los transforma. El conflicto político ya no es lo que acapara el panorama nacional, las cosas cambian con la aparición del narcotráfico como negocio rentable para las distintas agrupaciones criminales que existían y las que se conforman en los años ochenta. Ya no se puede pensar en un motivo sino en varios, los cuales carecen de una explicación totalizadora que recoja todos los acontecimientos.

La corrupción como uno de los problemas fundamentales en esta violencia, debilita a todas las instituciones del país. Los poderes judicial, legislativo y ejecutivo se encuentran infiltrados por narcotraficantes, quienes se aseguran de preservar la alianza para exigir algunos beneficios. En este tipo de violencia no hay causas precisas ni estructurales, las acciones carecen de lógica, y la violencia ha encontrado sus bases en la instrumentalización de la misma.

La expansión del narcotráfico es el punto de partida de la caída de Colombia en una situación de violencia generalizada, con efectos sobre la lucha armada, la crisis institucional (cuyo indicador más manifiesto es la corrupción), la desorganización del tejido social. Esta expansión no ha producido la aparición de un punto de referencia central de división, como sería el caso de una guerra civil, sino más bien una amplia desorganización social que favorece toda clase de violencias. Los protagonistas que se benefician de los efectos de la difusión de la economía de la droga son tan diversos, y las interferencias entre ellos tan complejas, que nos encontramos lejos de asistir al nacimiento de dos campos opuestos”. (Pécaut Daniel, 2001, Pág.13-14)

No hay duda de que el nacimiento del narcotráfico, como negocio lucrativo para las bandas criminales es la forma de preservar la violencia, las guerrillas, autodefensas, algunos empresarios y políticos están involucrados en el oficio ilegal. El Estado carece de autonomía, las personas de una manera activa o pasiva participan debido a la fluidez del dinero. Es decir, la violencia no hubiera podido alcanzar las dimensiones tan exageradas sin la *economía de la droga*, pues los grupos armados no habrían tenido el dinero para corromper entidades, pagar a diferentes personalidades del país o entrenar a jóvenes de los barrios pobres con el fin de convertirlos en sicarios.

La *violencia generalizada* se expresa en masacres constantes, desplazamientos, violaciones, ineficiencia del Estado, la insistencia en las vías del terror sobre las pacíficas, la próspera actividad de la guerra, debido a las fuertes sumas de dinero que deja el narcotráfico. Gabriel García Márquez en *Noticia de un secuestro* hace un contexto de lo que sucedía en Colombia en 1980 y 1990 con la violencia existente entre el Estado y el narcotráfico.

La verdad era que el país estaba condenado dentro de un círculo infernal. Por un lado, los extraditables se negaban a entregarse o a moderar la violencia, porque la policía no les daba tregua. Escobar había denunciado por todos los medios que la policía entraba a cualquier hora a las comunas de Medellín, agarraba a diez menores al azar, y los fusilaba sin más averiguaciones en cantinas y potreros... Por otro lado, los terroristas no daban tregua en las matanzas de policías a la mansalva, ni en los atentados y los secuestros. Por su parte, los dos movimientos guerrilleros más antiguos y fuertes, el Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia acababan de replicar con toda clase de actos terroristas a la primera puesta de paz del presidente Cesar Gaviria. (García, Márquez, 1996, Pág. 141)

Con este fragmento, se puede evidenciar la situación que se vivía en Colombia, en donde la *violencia se generalizó*. El narcotráfico se apoderó de todo y brindó la capacidad económica para que los grupos ilegales se enfrenten de igual a igual con el Estado. En *guerra contra la sociedad* Daniel Pécaut hace un análisis minucioso de como opera la *violencia generalizada*, desde sus contextos, hasta la imposibilidad de aptarlos a una sola causa, debido a la diversidad de situaciones que se pueden presentar.

ECONOMÍA DE LA DROGA

La *economía de la droga* empieza a desarrollarse en los años sesenta con el cultivo de la marihuana en los departamentos de la costa Atlántica. Y posteriormente a mediados de los setenta y comienzos de los ochenta toma una amplitud considerable con la expansión de todas las actividades ligadas al tráfico de drogas, a nivel nacional e internacional. En la fase inicial en los años sesenta y setenta la producción de coca en Colombia era inferior a la de países

como Perú y Bolivia. Sin embargo, amparaban laboratorios de transformación y controlaban redes de exportación e incluso redes de distribución en grande escala hacía los Estados Unidos y Europa.

En este primer momento, en donde la economía ilegal de la coca empieza a lucrar a distintas personalidades del país, los gobiernos de turno no tienen el conocimiento o peor aun, no le prestan atención al fenómeno que traería consigo una alta dosis de violencia a la sociedad colombiana. Las actividades de exportación y distribución son las que dejan las mayores ganancias en los traficantes. Todo este fenómeno, pasa desapercibido hasta 1983 cuando la nueva realidad estética y cultural del narcotráfico se empieza a comentar públicamente. Es decir, desde los sesenta, setenta, hasta principio de los ochenta, el tráfico de coca no es considerado un mayor problema para las entidades judiciales del Estado. Durante las casi dos décadas que el tráfico de coca fue prácticamente lícita, los narcos tuvieron el tiempo suficiente para que distintas personalidades del país participarán del negocio. Algunos (políticos, abogados, empresarios, jueces, fuerza pública) se encontraban trabajando y lucrándose de la *economía de la droga*, lo que con el tiempo sería un problema para desarticular o acabar con el negocio.

La *economía de la droga* también es fundamento de la reconversión estratégica de muchos protagonistas. La expansión de la guerrilla, a comienzos de los ochenta, no se explica si no se toman en cuenta los ingresos ligados a su control de territorios de cultivo del 10% cobrado a los cultivadores, las tasas sobre los colectores y los transportadores, aseguran ingresos considerables. Las guerrillas no son las únicas beneficiadas. La buena marcha del tráfico implica otras colaboraciones. (Pécaut Daniel, 2001, Pág. 120)

Simultáneamente con el fenómeno del narcotráfico se gestaban las guerrillas colombianas en los sesenta. Sin embargo, es mucho tiempo después que se empiezan a lucrar con la *economía de la droga*. Posteriormente, con el negocio en marcha y produciendo dinero en cantidades exorbitantes, aparecen diferentes protagonistas que se alimentan de ella, entre ellos: los carteles del narcotráfico, paramilitares y sicarios. Un asunto importante con la economía ilegal, es la corrupción, todas las instituciones públicas y privadas del país se encuentran infiltradas por algunos de sus funcionarios.

El contexto que se había vivido hasta principios de los ochenta empieza a cambiar, cuando Carlos Lehder uno de los grandes jefes del cartel de Medellín crea impunemente su propio Partido político en el Quindío y Pablo Escobar, el miembro más poderoso del cartel, llega al congreso bajo el manto del Partido Liberal. Esto despertaría la ira de Luis Carlos Galán y algunos ministros y periodistas como el ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla y el dueño del periódico el espectador Guillermo Cano —asesinados por órdenes del cartel de Medellín— lo que desencadenaría en una guerra frontal entre el Estado y los cárteles del narcotráfico. Los cultivos de coca y la exportación de cocaína se declaran ilegales y los grandes capos necesitan protegerlos de la fuerza pública. En esa medida, se llegan a acuerdos con algunos frentes guerrilleros, paramilitares y bandas criminales organizadas para el cuidado de los cultivos.

La *economía de la droga* fomenta y hace que perdure la violencia por distintas razones. El dinero ayuda a que las guerrillas y paramilitares tengan recursos suficientes para preservar el conflicto, debido a que tienen como pagar a sus combatientes. Por otro lado, los carteles tienen el dinero para combatir al Estado, contratando sicarios y organizando bandas a sus servicios. La corrupción está en todas las esferas sociales, algunos de los empresarios más distinguidos participan del lavado de activos y algunos de los señores que venden frutas o confites en sus cajones en la calle, ayudan a la comercialización de la droga.

En realidad, todas las estructuras sociales están afectadas por el impacto de la *economía de la droga*. Nuevos ricos conocen ascensos sociales fulminantes, viejas familias de notables pierden rápidamente su *status* económico y social. En el seno de las familias se yuxtaponen las trayectorias más opuestas. Numerosos son los casos de retoños de las grandes familias que se han arriesgado a la nueva actividad. Obispos o sacerdotes aceptan el dinero sucio para ponerlo al servicio de sus nuevas obras, y los políticos para financiar sus campañas. (Pécaut Daniel, 2001, Pág. 124)

La *economía de la droga* se encuentra en toda la sociedad, unos como cómplices activos y otros pasivos acuden al derroche y la ostentación que se desprende de ésta nueva cultura y estética. Los narcotraficantes aparecen con

unas nuevas prácticas en el panorama nacional; los excesos, la ropa cara, las mafionetas, la utilización excesiva de oro y diamantes, las mujeres voluptuosas llenas de silicona, el gasto incalculable del dinero, las ostentosas fiestas en sus grandes fincas, pusieron en evidencia una nueva forma de vivir. La idea de que el dinero lo compra todo y que todas las personas tienen su precio, se convirtió en un dialecto representativo de los narcos, quienes con las cantidades excesivas de dinero que ganaban, no sabían en que gastar su fortuna.

Esta descripción podría tener sólo un alcance limitado. Sin embargo, más de un millón de personas viven, directa o indirectamente, de la droga. A partir de la elevación de los precios de la coca en 1982, y de nuevo en 1992, surgieron mares de dinero. En las zonas de cultivo, el gasto ostentoso es socialmente de rigor. Se establece una equivalencia entre el dinero y la muerte: la vida se gasta como el dinero. Las borracheras proporcionan la ocasión de exhibir una virilidad y un honor que no se afirman sino por la disposición para afrontar la muerte. O sea que las interacciones cotidianas están sometidas a rituales sobre la violencia. (Daniel Pécaut, 2001, Pág. 124)

La economía de la droga traspasa el análisis de ser un componente netamente de los narcos, sí es cierto que son ellos los que incluyen la economía ilegal. Sin embargo, algunas personas del común sin ser narcos adoptan sus costumbres y cualidades, la forma de hablar, los gustos por las excentricidades, ropa ostentosa, uso de joyas caras, camionetas, mujeres operadas. Lo cual es una forma clara de evidenciar en el país la implantación de la estética de los narcotraficantes. Es decir, la sociedad se incluye de una manera consciente o inconsciente en unos comportamientos que brinda la *economía de la droga*.

VIOLENCIA PROSAICA

El término prosaico remite a la dislocación total de la violencia, debido a la falta de una verdadera ideología, que esté afianzada en la realidad social y económica del país. Las confrontaciones de los protagonistas (guerrilla, paramilitares, narcotraficantes, sicarios, bandas criminales) tienen contornos cambiantes que se combinan con las situaciones más absurdas que se pueden presentar. Es decir, la violencia no tiene una finalidad o unos procesos establecidos por parte de los actores armados: “Se está bien lejos de la primera

violencia y de la omnipresencia de una división “amigo-enemigo”, más lejos todavía de la guerra “sagrada” librada entonces por los conservadores. Las confrontaciones tienen ahora sin cesar contornos cambiantes y se combinan con las transacciones más prosaicas”. (Daniel Pécaut, 2001, Pág. 131)

La *violencia prosaica* se define porque resulta vulgar, carece de racionalidad, obedece a unas lógicas o situaciones que están ligadas directamente con el dinero ilegal. Carece de elevación o emoción, lo que lleva a la pérdida de ideales políticos, en este caso cambios económicos y sociales en el país. El interés de los actores armados ya no radica en promover una restauración del Estado, sino en hacer dinero para beneficios autónomos de los jefes de las distintas agrupaciones. Por esa razón, las masacres, asesinatos, desplazamientos se les cometen a los campesinos, lo que nada tendría que ver con ganar la confrontación armada.

Todas las acciones violentas están influenciadas con la firme idea de obtener el control de los recursos, que se obtienen con el negocio del narcotráfico. Los distintos grupos insurgentes, pierden toda objetividad o ideal político debido a la *economía de la droga*, que corrompe a los distintos jefes de las organizaciones. El prosaísmo de esta manera interviene para mostrar —que no importa en estas nuevas interacciones de las confrontaciones, ideales que vayan en marcados en un cambio social, sino las lógicas propias de la economía ilegal—. Todas las organizaciones, se preocupan por obtener el control de algunas de las regiones del país para poder permitir el tráfico de drogas. La pérdida de los valores que se han profesado por las guerrillas y los paramilitares es notable, a tal punto que son pocos los enfrentamientos que se presentan entre ellos, la mayoría de las masacres y atropellos que se cometen son a la población civil. Desplazando a los campesinos, es como se adueñan de los territorios.

Esto permite comprender el que muchos guerrilleros hayan podido abandonar la lucha, pasar al servicio de los narcotraficantes o de la delincuencia común y, también a menudo, unirse al otro lado, el de los paramilitares. Son innumerables los jefes de los paramilitares que han hecho sus primeras armas en la guerrilla. El prosaísmo de la violencia, que conduce a que las diferencias

entre unos y otros puedan parecer borrosas, está también allí en causa. (Daniel Pécaut, 2001, Pág. 132)

La falta de convicción en las confrontaciones hace que los combatientes de ambos bandos se vayan a trabajar al otro grupo, con el ideal de obtener mejores remuneraciones por sus servicios. Lo único que importa es el dinero, sin importar los daños que se le ocasiona a la población. Con este contexto, todas las interacciones violentas se fijan en un sólo aspecto, el cual es estar al servicio de la economía ilegal, la cual puede ser multifacética (minería, latifundios, narcotráfico, secuestro, vacunas...) en lo que todos los grupos que intervienen en la última década de la violencia participan.

Los narcotraficantes se preocupan por hacer cantidades exorbitantes de dinero, sin importar, cuales sean las consecuencias. Las lógicas de la *economía de la droga* no conservan ningún tinte político, su único interés es corromper a las entidades judiciales del Estado, con el fin, de que las autoridades no investiguen sus hechos delictivos. Por esta razón, la violencia se construye como un fenómeno que sólo se comprende en las interacciones de los actos violentos, que se desprenden de ella. Las proyecciones progresistas de los actores armados quedan atrás. En la última década de la violencia, se presencia una sin razón de la violencia, disfrazada de obedecer a unas lógicas establecidas, que no existen.

El sin sentido de la violencia llega a unos extremos que sólo son analizables desde el punto de vista del dinero ilegal. Es el dinero de la *economía de la droga* que permite que la violencia se propague y perdure, en esta medida la *violencia prosaica* hace su irrupción para descomponer las lógicas políticas de las confrontaciones y darle paso a la falta de referencia a un ideal en la acción violenta, a lo insulso o vulgar que tienen que ver con la total descomposición racional de algunos actores armados.

VIOLENCIA BANALIZADA

La *violencia banalizada* en el conflicto colombiano de las últimas décadas, se demuestra debido a que en el país nunca se ha presentado una desestabilización económica en las entidades del Estado. Por esa razón, mientras la violencia no afecte a la sociedad civil de una manera financiera, no se tomará una posición generalizada de rechazo. Además, la costumbre histórica a estar sometidos continuamente a hechos de violencia ha insensibilizado a la sociedad. Las personas conviven de una manera “normal” como si los sucesos diarios no merecieran una negativa contundente.

A este contexto, se le suma la participación de los medios, que siempre están mostrando las masacres, el desplazamiento, asesinatos, atentados terroristas contra la infraestructura y la sociedad, de una manera tan constante, que para las personas, la violencia es algo “normal”. Uno de los fenómenos que ayuda a la *generalización de la violencia*, es porque se presenta de una forma banal, el hecho de que solamente afecte a los individuos y no a las instituciones, no genera mayor impacto en una posible desestabilización del país.

La violencia tiene, ciertamente, un costo económico, pero también tiene sus beneficios, y no sólo para sus protagonistas. Beneficios macroeconómicos: el dinero del tráfico de la droga ha ayudado a que Colombia escape a la trampa del sobreendeudamiento externo y ha sostenido la demanda interna. Beneficios sectoriales: este mismo dinero ha permitido el dinamismo de la construcción de las instituciones financieras e incluso de la agricultura comercial. Contrariamente a lo que se puede pensar la violencia no ha afectado la “modernización rural”. (Daniel Pécaut, 2001, Pág.147)

En Colombia la violencia no ha influido de una manera contundente en el desarrollo económico del país. Las entidades que controlan el dinero nunca se han visto afectadas por los hechos violentos de los actores armados. El dinero de la *economía de la droga* no solamente beneficia a los grandes carteles, también a la economía del país y a las personas del común. Lo que convierte a las personas en cómplices activos y pasivos porque conviven con el dinero ilegal del narcotráfico.

Con este panorama, la sociedad ha aprendido a vivir con este fenómeno, sumándole la cultura y la estética implantada por el negocio del narcotráfico. Es decir, las personas son conscientes de que la violencia existe y que genera los hechos más violentos que un ser humano se puede imaginar. Sin embargo, la comunidad no se une de una manera permanente para rechazar cualquier acto violento, debido a que las personas aceptan de manera cómplice el fenómeno. Por esa razón, se presenta la *banalización de la violencia*. Por otra parte, la violencia golpea a los sectores más pobres, campesinos sin “derecho” a ser escuchados, “no es sino ver la composición social de más de un millón de refugiados. La irrupción de “nuevos ricos” entre las élites económicas no cambia en nada la distribución de la riqueza”. (Pécaut.148) Lo que deja claro que —una de las formas, lastimosamente por lo que la violencia se presenta banal, es porque en la mayoría de las veces, sólo afecta a los pobres— y cuando se presentan actos violentos contra personalidades de la élite en el país, siempre se escuchan voces de protesta ante los sucesos.

LITERATURA Y VIOLENCIA EN COLOMBIA

La literatura de la violencia se presenta en dos momentos específicos: en el conflicto bipartidista y en la violencia de las últimas décadas. En esa medida, la literatura se preocupa por mostrar de manera detallada los horrores que se vivieron y los que se están viviendo actualmente debido a la violencia. La literatura es multifacética y se presenta en distintas dimensiones que se analizarán con mayor detenimiento más adelante. Sin embargo, la intención de cada escrito es contar a manera de denuncia todos los actos violentos. En un primer momento la intención es denunciar todas las barbaries que se cometían por una filiación política y como algunas autoridades del gobierno (policías, militares, políticos) ocultaban las masacres, violaciones, torturas, de acuerdo con su participación en el conflicto. Por otro lado, en la violencia de las últimas décadas, la literatura se ocupa de mostrar el fenómeno del narcotráfico y de

cómo el tejido social es afectado por las lógicas del negocio. Todos los hechos violentos que se cometen en ésta nueva faceta del conflicto tienen que ver con la participación de la economía ilegal.

Literatura de la Violencia bipartidista

La literatura, como creación y necesidad del ser humano de contarse a sí mismo su paso por el mundo, no puede evitar hacer un relato de la realidad que azota a la nación colombiana. La novela de la Violencia en Colombia surge como la natural reacción de denunciar lo que estaba sucediendo en las zonas rurales del país. Ejemplo de lo anterior es la novela *Viento seco* (1953) del escritor Daniel Caicedo, la primera novela que se escribe sobre el tema en Colombia. Las masacres cometidas en las distintas regiones del país no eran mencionadas por las autoridades debido a que la información era manipulada por algunas entidades y gobernantes. Ante la dimensión de esta realidad, la única voz que pudo hacerse escuchar, como un grito contra la vulgar impunidad y la absurda complicidad, fue la de la literatura, que reaccionó como la agónica pero decidida postura de una sociedad inerme ante lo avasallante de su realidad. Es así como, con ayuda de la ficción, no para de contar las historias de los desamparados, de los centenares de muertos que se quedaban sin un registro o una tumba, debido a que eran enterrados en fosas comunes por parte de su contradictor político, y muchos horrores más. Estas historias, que por mucho tiempo no fueron narradas y de las que sólo se conocía un silencio cómplice en las ciudades —a las que la problemática sólo llegaba en pequeñas proporciones—, tomaron vida a través de la literatura.

Una de las cosas que más llaman la atención de esta obra literaria es su apego a la realidad; se presentan situaciones las cuales fácilmente se pueden investigar y encontrar sin hacer un esfuerzo exhaustivo, lo que hace pensar en que la literatura de la violencia tiene similitudes con la nueva novela histórica. Sin embargo, sería un error gravísimo decir que todas las novelas que hablan sobre la Violencia son nuevas novelas históricas o novela histórica tradicional, pero muchas de ellas sí lo son.

El crítico Oscar Osorio en su artículo *Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva*, hace una separación de lo que son las novelas de la Violencia. En un primer momento deja claro que hay novelas en donde el hecho histórico prima sobre el hecho literario, las cuales en sus palabras se tratan de textos testimoniales o de denuncia y muestra las novelas que son representativas de ese fenómeno: *Viento seco* de Daniel Caicedo, *Quién dijo miedo* de Jaime Sanín Echeverry, *Horizontes cerrados* de Fernán Muñoz Jiménez, *El monstruo* de Carlos H. Pareja, *El 9 de abril* de Pedro Gómez Corena, *Sargento Matacho* de Alirio Vélez Machado, *Raza de Caín* de Gustavo Zola y Ponce.

En un segundo momento, dice, hay un distanciamiento del hecho histórico, generalmente a la luz de interpretaciones sociológicas, y una mayor búsqueda literaria. Este tipo de novelas son: *La calle 10* de Manuel Zapata Olivella, *El día del odio* de José Antonio Osorio Lizarazo, *El cristo de espaldas* y *Siervo sin tierra* de Eduardo Caballero Calderón. En un tercer momento el hecho literario se interpone sobre el hecho histórico, estas novelas son: *El coronel no tiene quien le escriba* y *La mala hora* de Gabriel García Márquez, *El día señalado* de Manuel Mejía Vallejo, *Mi capitán Fabián Sicachá* de Flor Romero de Nhora. En un último momento dice que hay un equilibrio entre lo literario y lo histórico y muestra algunas novelas que lo confirman: *Cóndores no entierran todos los días* y *el Último gamonal* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Alba Lucía Ángel, *Noche de pájaros* de Arturo Alape, *Una y muchas guerras* de Alonso Aristizábal. Estas novelas suman veinte que hacen parte del grupo de “obras de la Violencia”, las cuales ponen en evidencia toda esa problemática que existió en Colombia en la época bipartidista, los distintos atropellos, asesinatos, violaciones que encuentran en la ficción una forma de ser sacados a la luz.

Literatura de la violencia de las últimas décadas

En la literatura de la violencia de las últimas décadas, nos encontramos con unas continuidades y unas nuevas formas de perpetuarla. Con la aparición del narcotráfico las expresiones de la violencia se generalizaron, razón por la cual

este tipo de literatura se encuentra ligada de una manera intrínseca a la violencia. Lo anterior no significa que no existan otras novelas que expresen una temática distinta y que trabajen la violencia. Sin embargo, el fenómeno de la violencia se analiza con la aparición del narcotráfico como punto de partida para darle validez a las nuevas expresiones del conflicto.

La violencia del narcotráfico irrumpió en la realidad latinoamericana y cambió el rumbo de las modas literarias. El realismo mágico y las novelas totalizadoras dieron paso a la literatura de los barrios pobres, vidas sin futuro, del realismo exacerbado en que se jugaba la existencia del ser humano y no el mito de la humanidad. Llegaron textos impregnados de violencia con perspectivas más micro que macro, historias de la vida fugaz, encuentros y desencuentros entre las clases privilegiados y los rechazados, escenas de la vida fácil ofrecida por el dinero narco, de derroche, muertes, corrupción, impunidad y de la descomposición del tejido social. (Bialowas Pobutsky, 2014, Pág.17)

Bajo este panorama nacional se incorporó en la sociedad colombiana una estética y una nueva cultura que traería consigo unas nuevas integraciones al lenguaje. Es decir, aparecen expresiones nuevas que son trabajadas en el libro *El parlache* de Castañeda y Henao⁹. La violencia acaparó el interés de toda la sociedad. Los horrores cometidos alrededor del negocio del tráfico de droga fueron incalculables. Las distintas expresiones de la violencia no permitieron ninguna solución, pues sus manifestaciones son distintas y operan de acuerdo a una lógica indescifrable. Con este panorama, los escritores se preocuparon por mostrarle al mundo la problemática que se vivía en Colombia con el fenómeno del narcotráfico; algunos autores lograron hacer un trabajo impecable y otros no tanto. Lo que ha llevado a que algunos intelectuales piensen que este género no tiene una estética ni una escritura pensada y reposada que logre la atención y el nivel de obras elogiadas por la sociedad intelectual. No obstante, hay novelas que han logrado traspasar esas barreras y se han constituido en *bestseller* a nivel mundial; son llevadas al cine o sirven

⁹ El parlache es un dialecto social propio de las comunas de Medellín, especialmente de las juventudes marginadas. El libro de Castañeda y Henao indaga en profundidad esta realidad lingüística. Algunas de las palabras que entrarían hacer utilizadas en la sociedad son: *traqueto* que se utiliza para designar tanto a los capos grandes como a los medianos y a los sicarios. *Sicario* que viene del latín *sicarius* (que designaba al asesino en la antigua Roma), que a su vez se derivaba de sica (un puñal curvo de punta afilada que usaban estos asesinos para ultimar a sus víctimas). *La mula* es la persona que transporta droga al exterior. La *pre pago*, para referirse a prostitutas de alto nivel, éste término se popularizó en Colombia en los años noventa.

de alimento para series de televisión. Ejemplos de esto son *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo y *La parábola de Pablo*, que es la fuente que da origen a la adaptación para la serie televisiva *El patrón del mal*, una de las más elogiadas por la teleaudiencia.

El exceso en la repetición del tema ha logrado fastidiar a muchas personas que consideran ha sido demasiado y no hay espacio para producciones de esta temática pues la parrilla se ha saturado de violencia: esto genera una controversia entre los lectores y críticos del género, pues en defensa se piensa que la literatura del narcotráfico no es necesariamente mala. María Fernanda Lander, dice citada por Osorio, “que se condena a dicha literatura por su temática, es decir, por la representación de la violencia que ahí se presenta”. (Osorio, 2014, Pág. 22) Lo que no sería un juicio de valor en el momento de hacer un análisis de los escritos. En esa medida, se piensa en una lectura prevenida que se ha venido haciendo con estas novelas, sin darle el valor literario que en algunas se puede encontrar. Esto no quiere decir, que todas las novelas del narcotráfico sean buenas, pero merecen un análisis detallado, sin ningún tipo de prejuicios que limiten la lectura a una posición.

La falta de investigaciones serias ha llevado a que muchas personas desconozcan cómo se originó el narcotráfico en Colombia, cuáles fueron sus predecesores y en qué regiones se crearon los primeros grupos. Los primeros envíos de marihuana en los años 60's y 70's en la costa Atlántica fueron animados por los cuerpos de paz del presidente Kennedy, quienes son los iniciadores y sirven de contacto entre narcotraficantes norteamericanos y nativos de la costa. Para esta época la hierba ya se había expandido por todo el país y Medellín era el epicentro del comercio, sin embargo, eran los traficantes de Guajira y Cesar, con ayuda de los norteamericanos, quienes tenían el control de las exportaciones a Europa y Estados Unidos. Por esa razón, se evidencia que el negocio tiene sus bases fundamentales construidas en la costa Atlántica.

Con el tiempo el comercio de la marihuana entra en declive, pues los Estados Unidos pasa de ser un país consumidor se convirtió en productor y ya no había

necesidad de seguir comprando el producto. Pero en los setenta, y especialmente en los ochenta ya no es lo que genera interés en los compradores sino la cocaína, es con la aparición de este nuevo producto que los carteles empezaron a expandirse por todo el territorio nacional y a disputarse el control de las zonas. No hay un negocio que genere tanto dinero como este. Para los narcos se constituía en una profesión que les dejaba dividendos inimaginables.

La expansión de los narcotraficantes empezó a salirse de control. Las constantes riñas entre ellos mismos, la intención de disputarle el control político a los antiguos ricos, la persecución del gobierno norteamericano y colombiano, los llevó a crear grandes estructuras criminales con la intención de dar la pelea. La creación de estos carteles llevó a la violencia más sangrienta que ha dado lugar en la sociedad colombiana: los magnicidios y atentados terroristas arrodillaban al Estado ante los carteles.

La violencia que se presentaba con este nuevo fenómeno no encontraba una salida fácil para las entidades gubernamentales de la época. La economía de la droga estaba presente en todas las instancias de la sociedad colombiana; las prácticas culturales, los ritos, la estética, el lenguaje sufrieron una transformación que ha sido objeto de investigación por algunas disciplinas. La corrupción del tejido social y de la institucionalidad se hizo evidente y “normal” para las personas del común quienes no intervienen de ninguna manera en el conflicto.

Investigadores desde distintas disciplinas (psicología, sociología, periodismo, antropología), y creadores, en diversas manifestaciones (cine, literatura, artes plásticas), han procurado analizar, explicar o recrear esa compleja realidad social. El resultado ha sido una ingente bibliografía (audiovisual, periodística, literaria, académica) cuyos productos más visibles han generado algún impacto en la sociedad. (Osorio, 2014, Pág. 20)

Pero son la literatura y la novela uno de los campos más prolíficos en el momento de hacer una representación de lo que ha sido este fenómeno. Osorio, después de mostrarnos este proceso del narcotráfico y de cómo ha intervenido en la sociedad colombiana, nos muestra cómo la literatura ha participado para recrear y mostrar, desde su función —que no es otra que mostrar la condición del ser humano—, el comportamiento de las personas en

su colectividad y singularidad. Ella se ocupa de mostrar la regionalización del narcotráfico desde novelas que han tenido una buena recepción por parte de la crítica, que trabajan de manera detallada algunos puntos claves en el funcionamiento de la violencia. Estas novelas son: *Coca: novela de la mafia criolla* (1977) de Hernán Hoyos; *El cadáver de papá* (1978) de Jaime Manrique Ardila, *La mala hierba* (1981) de Juan Gossaín; *El Divino* (1986) de Gustavo Álvarez Gardeazábal; *Leopardo al sol* (1993) de Laura Restrepo; *Cartas cruzadas* (1995) de Darío Jaramillo Agudelo, *El zar, El gran capo* (1995) de Antonio Gallego Uribe; *En voz baja* (1999) de Darío Ruiz Gómez, *La lectora* (2000) de Sergio Álvarez, *Hijos de la nieve* (2000) de José Libardo Porras, *Quítate de la vía, Perico* (2001) de Umberto Valverde, *Comandante paraíso* (2002) de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Angosta* (2003) de Héctor Abad Faciolince; *Batallas en el monte de venus* (2003) de Óscar Collazos; *Delirio* (2004) de Laura Restrepo, *El Eskimal y la Mariposa* (2004) de Naum Montt, *Sin tetas no hay paraíso* (2005) de Gustavo Bolívar..

Esta selección de novelas obedece al criterio de que hacen una representación del narcotráfico en distintas zonas del país (la costa Atlántica, Antioquia, Valle del Cauca, Eje Cafetero y Bogotá). Sin ninguna duda encontramos un acierto en el trabajo de Osorio. En la investigación vemos una separación de las novelas para construir dos grupos, unas con tratamiento marginal y otras cuyo eje diegético es el narcotráfico. Se definen como novelas con tratamiento marginal a aquellas en donde la historia central es distinta al fenómeno del narcotráfico, es decir, se margina dicho problema casi que a un segundo plano, pero sus personajes están inmersos, de alguna manera, en el tráfico de drogas, por complicidad o apoyo, de una forma pasiva o activa; la economía de la droga es evidente y en la lectura se encuentran esos lazos con la ilegalidad. El primer grupo elegido está constituido por las novelas: *El cadáver de papá, El Divino, En voz baja, Quítate de la vía Perico, Angosta, Batallas en el monte de Venus, Delirio, El eskimal y la Mariposa*.

En el segundo grupo encontramos las novelas en donde el eje diegético es el narcotráfico. Los personajes principales están inmersos en el negocio, la historia transcurre en un eje que se ocupa de contar el fenómeno del tráfico de drogas. La participación activa de los personajes muestra sus excesos, su

estética, su cultura, el cambio axiológico en la sociedad. La trama pertenece a una sociedad que está inmersa en la economía de la droga. En este grupo de novelas se encuentran: *Coca*, *La mala hierba*, *Leopardo al sol*, *Cartas cruzadas*, *El zar*, *Hijos de la nieve*, *La lectora*, *Comandante Paraíso*, *Sin tetas no hay paraíso*.

Estas novelas ayudan al lector a entender el fenómeno del tráfico de droga a nivel regional en Colombia y la violencia que ahí se presenta. La representación que se hace de la realidad no deja dudas del trabajo impecable que se hace para mostrar el problema; no hay duda de que la literatura es una muestra de la condición humana. La construcción social que hacen los autores pone en evidencia los procedimientos y el funcionamiento del tejido social, el sometimiento del Estado ante los carteles, la violencia ocasionada por el enfrentamiento entre los mismos traficantes y los gobiernos de turno, con la ayuda de Estados Unidos.

De manera casi meticulosa las novelas se ocupan de mostrar en detalle cómo personas del común fueron amasando enormes fortunas, cómo el consumo de cocaína se apoderó de la sociedad y el dinero fue aceptado por todos. La manera como la estética de los narcos se apoderó de todas las esferas sociales, la importancia de exhibir el dinero de forma excesiva y extravagante con el objetivo de llamar la atención y construir un imaginario de poder económico ante los demás. Vehículos tipo camioneta, de último modelo, el uso de joyas excéntricamente vistosas, mujeres ostentando en sus cuerpos las más avanzadas técnica de cirugías estéticas, enormes y lujosas fincas, gastos descomunales de dinero, viajes constantes, yates, avionetas, toda esa realidad se deja ver en la obra literaria que se ha ocupado de este particular fenómeno social. En estas novelas se ve como los narcos se “adueñan del país”, infiltran todas sus instituciones, corrompen empresarios, políticos y fuerza pública y tratan de insertarse se en la élite de los ricos de tradición y abolengo.

Entre la realidad y la ficción

Para mostrar las similitudes que existen entre la realidad y la ficción y dejar en evidencia que la novela *Angosta* es la representación ficcional de Colombia, se hace el análisis comparativo con *Noticia de un secuestro* libro escrito por Gabriel García Márquez, donde muestra el contexto de la violencia que se presentaba en la década de los ochenta y noventa en el país. La intención es mostrar la imagen que proyecta un texto ficcional y uno no ficcional y como se sostienen en una misma linealidad manchada por la violencia, que encuentra su perpetuidad en las lógicas de la economía ilegal.

A través de la historia ficcional de la novela *Angosta* de Héctor Abad Faciolince, se pueden encontrar situaciones que remiten a la violencia colombiana de las últimas décadas. Haciendo un paralelo entre la realidad y la ficción, es fácil identificar el conflicto que ahí se presenta. *Noticia de un secuestro* es una crónica del escritor colombiano Gabriel García Márquez escrita en el año 1996. En ella se narra la historia del secuestro de algunas personalidades del país, entre ellas Maruja Pachón, Beatriz Villamizar, Diana Turbay, Francisco Santos, Marina Montoya, Juan Vitta, Hero Buss, Azucena Liévano. Se contextualiza de manera detallada los acontecimientos que enfrentaba el país por la disputa entre los llamados extraditables¹⁰ y el gobierno nacional en cabeza del ex-presidente Gaviria¹¹, se pone en manifiesto el fenómeno del narcotráfico de manera seria y específica, de como fue tomando fuerza hasta llegar al punto de desafiar a las autoridades.

En *Angosta* las cosas suceden bajo la sombra de la violencia ocasionada por el fenómeno del narcotráfico, los sucesos presentados en la metrópolis ficcional obedecen a una lectura que se hace de Colombia, lo que permite hacer referencias específicas de cómo funcionan las cosas y a qué se debe la participación de algunos personajes dentro de la novela. La idea de someter al gobierno por la vía armada es latente; el grupo guerrillero Jamás y los

¹⁰ Los Extraditables es un grupo creado por el cartel de Medellín. Sus dirigentes Pablo Escobar Gaviria, Gonzalo Rodríguez Gacha, Fabio Ochoa Vásquez y Carlos Enrique Lehder Rivas lo crean con el único objetivo de no ser mandados a los Estados Unidos a pagar una condena por tráfico ilegal de drogas.

¹¹ Cesar Gaviria Trujillo, presidente de Colombia en 1990-1994 quien protagonizó la guerra contra el narcoterrorismo.

terroristas Kamikazes no pierden oportunidad para atacar o cometer atentados terroristas. Los distintos grupos criminales se nutren con el dinero ilegal del narcotráfico, los barrios pobres viven en una constante guerra que los incita a la violencia, las carencias económicas, la falta de oportunidades y la exclusión a la que están sometidos, los invita a ejercer el delito.

García Márquez en su crónica presenta la problemática social que existe en las comunas de Medellín y de como los jóvenes se van involucrando fácilmente con los carteles del narcotráfico. Aunque en *Angosta* la guerra del gobierno en cabeza de los Siete Sabios no es contra el narcotráfico sino contra los grupos extremistas, se reconoce en *Noticia de un secuestro* al cartel de Medellín como pioneros en atacar con atentados, lo que las guerrillas copian para presionar al gobierno a que negocien el sistema económico del país.

Evidentemente en *Angosta* las autoridades y el narcotráfico tienen unos vínculos muy estrechos: la amistad entre *El Señor de las Apuestas* y *El Putas* con los Siete Sabios son claros. “Colombia no había sido consciente de su importancia en el tráfico mundial de drogas, mientras los narcos no irrumpieron en la política nacional... Escobar había tratado de acomodarse en el movimiento de Luis Carlos Galán en 1982, pero este lo borró de sus listas y lo desenmascaró en Medellín ante una manifestación de cinco mil personas...” (García Márquez, 1996, Pág.30)

En un panorama de tranquilidad viven los narcos en la metrópolis ficcional (con la excepción que el presidente de la fundación de derechos humanos el doctor *Burgos* se opone a las políticas implementadas y al sistema criminal que opera en la metrópolis) gozan de la protección y apoyo de algunas autoridades que los hace intocables, son amigos y colaboradores de la Secur, grupo paramilitar de *Angosta* que combate a la insurgencia junto al Ejército, lo que hace que su unión sea más fuerte. Con el vínculo del narcotráfico a la mano negra del gobierno que se presenta en la figura de los Siete Sabios, se demuestra que así como operan los vínculos en Colombia de algunos capos con dirigentes políticos, de esa misma manera se presentan en *Angosta*.

“Una droga más dañina que las mal llamadas heroicas se introdujo en la cultura nacional: el dinero fácil: prosperó la idea de que la ley es el mayor obstáculo para la felicidad, que de nada sirve aprender a leer y a escribir, que se vive mejor y más seguro como delincuente que como gente de bien. En síntesis: El estado de perversión social propio de toda guerra larvada”. (García Márquez, 1996, Pág.141) La sociedad colombiana aceptaba de manera cómplice la violencia producida por el narcotráfico —de una forma activa o pasiva todos participaron, debido a que el dinero circulaba por todo el territorio nacional—. Es imposible rastrear con detenimiento cuántas víctimas ha dejado este flagelo, lo que sí se sabe es que son demasiadas. Las constantes intervenciones de la Secur a los barrios pobres de *Angosta* dejan cantidades de muertos. Las retaliaciones de los Kamikazes mediante ataques terroristas agudizan el conflicto; culpables e inocentes son asesinados sin ninguna contemplación.

En *Noticia de un secuestro* se presentan las mismas intervenciones referidas en la metrópolis ficcional de *Angosta*, se denuncia por parte de Pablo Escobar que constantemente el “Bloque de Búsqueda” (grupo creado por el gobierno para capturar o asesinar narcos, quienes de acuerdo a ese planteamiento utilizan métodos violentos para lograr sus objetivos) ingresan a las comunas de Medellín a asesinar culpables e inocentes sin ninguna contemplación. La violencia se presenta como la única solución para ella misma: desde esta perspectiva el conflicto toma unas dimensiones extremas que, además, llevan a que sean más exageras las posturas de ambos bandos, lo que aumenta el número de víctimas, entre ellas, personalidades del país como Rodrigo Lara Bonilla y Luis Carlos Galán, lo cual finaliza con el asesinato del jefe del cartel de Medellín Pablo Escobar. En *Angosta*, por su parte, la guerra se encuentra de igual forma en su más alto nivel. La persecución a los sectores de izquierda es constante y los atentados terroristas no dan tregua. En la novela se siente una especie de “toque de queda” cuando se transita por la metrópolis, la soledad de las calles, las intervenciones de las autoridades, la posible explosión de una bomba, la política de *Apartamiento*, todo hace referencia a una situación que es latente en la invención de la historia. En esa dinámica se plantea la novela de Héctor Abad con la participación de la violencia como un “ente” que participa y guía el destino de los personajes.

En la crónica de Gabriel García Márquez el país se encuentra sometido ante los horrores de la violencia. Los asesinatos del cartel de Medellín y en su retaliación el Bloque de Búsqueda (o viceversa) son constantes. La *economía de la droga* se presenta de manera permanente, las instituciones se encuentran infiltradas por el narcotráfico, las guerrillas hacen presencia en el territorio colombiano. Es decir, la violencia es generalizada.

LA VIOLENCIA EN ANGOSTA

La generalización de la violencia en *Angosta*

Angosta es una novela del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince escrita en el 2003. La obra se ocupa de la ficcionalización e hiperbolización de una metrópolis que puede ser cualquier ciudad de Latinoamérica. Sin embargo, desde las primeras páginas el narrador hace una metaficción¹²: el personaje principal Jacobo Lince se encuentra leyendo un libro histórico que se llama *Angosta*, de un geógrafo alemán llamado Heinrich V. Guhl¹³ donde hace un recorrido por la historia de lo que ha sido la construcción de la metrópolis ficcional llamada *Angosta* y hace un comentario que llama la atención: “Este territorio, desde hace un par de siglos, es conocido con el nombre que, si la historia del mundo no fuera una cadena de absurdas casualidades, debería llevar toda América: Colombia”. (Abad, 12) Con ese comentario y los sucesos que se irán presentando en el transcurso de la obra, se puede intuir que la

¹² En el libro *Teoría y crítica de la metaficción en la novela española contemporánea* de Antonio Jesús Gil González se hace un trabajo serio sobre lo que significa la metaficción, que ocurre cuando un personaje de una novela lee o construye una ficción dentro de la misma. De este libro trato el concepto y lo aplico a lo que ocurre en la novela *Angosta*. En este caso la lectura de *Angosta obra* escrita por Heinrich V. Guhl leída por Jacobo Lince se estaría convirtiendo en una metaficción.

¹³ Heinrich V. Guhl es un oscuro académico alemán, según lo que dice la descripción de *Angosta*. Sin embargo, este personaje es una invención, aunque hay una persona conocida como Ernesto Guhl Nimtz (1915-2000) que vivió en Colombia y nació en Berlín, quien era geógrafo.

metrópolis ficcionalizada tiene sus construcciones verosímiles recogidas fundamentalmente en Colombia.

El académico y crítico, Óscar Osorio, en su artículo *Angosta y el ancho caudal de la violencia en Colombia*, analiza la violencia que se presenta en la novela *Angosta*, en donde se reconoce el tratamiento literario del conflicto que allí se muestra y el gran conocimiento historiográfico que tiene Héctor Abad sobre el conflicto de los últimos años en Colombia. De acuerdo con los planteamientos de Osorio, la violencia es uno de los fenómenos más reiterados de Colombia que invitan al análisis y a buscar una comprensión del problema.

La violencia social colombiana ha sido un tema recurrente en nuestra literatura. Desde las novelas que se referían a las guerras civiles del siglo XIX, pasando por la centena de textos narrativos que enfrentaron el asunto de la Violencia de los años cincuenta y la literatura que dio cuenta del conflicto en los años setenta y ochenta, hasta la nueva narrativa colombiana que se remite a la violencia actual (haciendo énfasis en el fenómeno del narcotráfico y el sicariato), los escritores colombianos se han empeñado en revisar, recrear, indagar, explorar el fenómeno. La razón de este interés es muy simple: la violencia ha sido el problema más acuciante y dramático de nuestra historia, ha definido nuestra identidad y destino... (Osorio, 2004, Pág.178)

En esta medida, Héctor Abad logra plasmar en su novela todo el fenómeno de la violencia presente en los últimos años en el país. Bajo el manto de la ficción se busca representar una metrópolis en “estado de sitio” donde es imposible vivir. En *Angosta* las desigualdades sociales son amplias y evidentes. Allí solo un pequeño grupo de personas gozan de los privilegios que permiten el dinero y el poder. El asesinato constante de líderes sindicales y las acciones violentas de los grupos insurgentes en represalia contra la clase dominante acrecientan el conflicto. La *economía de la droga* es el caldo de cultivo perfecto para que el caos social se perpetúe.

Las características de la violencia que se va desarrollando hacen que la situación se haga cada vez más incontrolable y las manifestaciones violentas pueden cambiar de acuerdo con cada situación; en *Angosta*, como en la Colombia real, nadie está completamente a salvo, en cualquier momento se puede ser víctima de un suceso lamentable, una bomba, un hurto, una bala perdida.

Esta novela presenta matices importantes, que llevan a suscribirla dentro de las novelas de violencia. Eso no quiere decir que no haya otras formas de interpretación o de análisis. El término violencia es definido por el diccionario de la RAE como la cualidad de ser violento, o de acción y efecto: violentar o violentarse lo cual está en contra de la forma natural de proceder. Pero qué es ser violento: según la Real Academia tiene que ver con el hecho de ejecutar un acto deliberado fuera de la razón y de justicia, lo cual es muy acertado al hablar de la novela *Angosta*: “La capital de este curioso lugar de la tierra se llama Angosta. Salvo el clima, que es perfecto, todo en *Angosta* está mal. Podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno”. (Abad, 14) En ésta cita se evidencia de manera inicial la problemática que se vive en esta metrópolis, la violencia la ha convertido en un lugar donde nada funciona de manera normal, los acontecimientos desafortunados han sido reiterados, sus fundadores que llegaron a invadir, españoles godos como los llama Heinrich llegaron a cometer todo tipo de atropellos, masacres, violaciones, esclavismo, robo de los recursos. Sin embargo, nada fue suficiente, y algunos decidieron quedarse en este lugar, mezclándose con las diferentes “razas” que convivían, indios nativos y africanos traídos como esclavos. Lo que llevó a que todos se mezclaran y tuvieran que ver de alguna manera.

La sociedad empezó a crecer, las problemáticas sociales y económicas aumentaron, los recursos se habían quedado en manos de los descendientes de los antiguos godos que se habían adueñado de todo. La población en su mayoría empieza a padecer la inequidad de los recursos y a revelarse en contra del gobierno, lo que lleva a organizar grupos disidentes, guerrillas irregulares conocidas como Jamás, o grupos terroristas como los kamikazes y al gobierno representante de los Dones, paramilitares conocidos como la Secur. “Se sabe que la zona de exclusión y el Check Point nacieron con el milenio, en los tiempos de los atentados de la guerrilla, los secuestros masivos, las masacres de la Secur, los ajustes de cuentas entre bandas de contrabandistas...y las bombas de los narcos”. (Abad, 25) Con el tiempo, las cosas se salieron de control, las personas que se sintieron excluidas en la representación del Estado, decidieron tomar la justicia por su propia mano, lo

que motivo a establecer la política de *Apartamiento* como medida de “control” de los terroristas y personas de escasos recursos.

La conformación de grupos ilegales en la novela *Angosta* de Abad es masiva, operan distintas agrupaciones armadas, guerrilla, terroristas, narcotraficantes, paramilitares lo que lleva el conflicto a su nivel más alto. La corrupción es evidente, la colaboración del ejército con el grupo ilegal securt es conocida por todos los personajes. No hay duda de que la verosimilitud que se presenta en la novela es idéntica a la realidad que se presenta en la época de los ochenta en Colombia. La ficción se encuentra atada a la literatura de una manera intrínseca, por esa razón se entiende que en *Angosta* se hace una representación muy bien elaborada de las características de la violencia que se presentan durante la época del narcotráfico.

La estudiante de la universidad de Oslo, Kristin Himmelfart Stokke Guttormsen, en su tesis de doctorado *La lectura de las lecturas en Angosta de Héctor Abad Faciolince*, se preocupa por mostrar las distintas manifestaciones de la metaficción presentes en la novela. En las primeras páginas de la novela el personaje principal, Jacobo Lince, se encuentra leyendo un libro que se llama *Angosta* de Heinrich Von Guhl que hace unas descripciones de la metrópolis ficcional referida en la *Angosta* en la que viven los personajes. Cuando se empieza a leer la novela se hace referencia a que existe un lector real (que puede ser usted o yo) y un lector ficticio (Jacobo) que lee al mismo tiempo la historia de su ciudad. El libro de Guhl es un libro de historia mientras que el de Abad es de ficción, el cual cobra vida cuando el lector real y el ficticio hacen la lectura.

En *Angosta* (1), abad Faciolince nos proporciona un acceso directo a varias concepciones de la realidad, entre otras, las que tiene Jacobo Lince y Heinrich Von Guhl. Resulta útil leer las dos percepciones de la realidad porque se complementan; una es muy personal, subjetiva, y la otra es más científica, más objetiva. *Angosta* (1) cuenta la historia de un hombre de casi 40 años, mujeriego y lector que no busca más en la vida que otra mujer con quien acostarse. Guhl presenta en *Angosta* (2) la historia de Colombia, su geografía y como su sociedad de ha convertido en un campo de batalla por la separación interna de la ciudad. (Kristin Himmelfart Stokke, 2011, Pág. 6)

Tanto la novela de Abad como el libro de Guhl son leídos de manera ficcional, donde la verosimilitud de cada una de las obras con la realidad del lector personaje (Jacobo Lince) y del lector real (usted o yo) se convierte en la realidad cotidiana del presente, pasado o futuro de los lectores. En la construcción de la metaficción se descubre la unión Colombia-Angosta, al hacer la lectura de la obra de Guhl descubrimos que la historia narrada es la del país del sagrado corazón, que en palabras de Jacobo Lince es la de la metrópolis ficcional, es decir, es la historia del lector ficcional. Lo que se descubre con la construcción de la ficción y la idea de que el libro de Guhl es un libro histórico.

Con esta tesis de que la lectura de la novela *Angosta* y el libro histórico *Angosta* dentro de la ficción nos ponen en la historia nacional de Colombia, se presenta la construcción de la violencia, con la participación del tráfico de drogas, con unas nuevas interacciones y fórmulas utilizadas por los nuevos actores del conflicto que empiezan a intervenir en la sociedad. Es hacia esta dimensión que Abad direcciona su novela, se apoya en los artificios literarios para mostrarnos una historia de violencia histórica que sigue presente en Colombia con unas nuevas lógicas.

Es a través de la lectura que hacen los personajes internamente en la novela que descubrimos cada uno de los planteamientos de Héctor Abad. En esa medida, nos brinda la facultad de acercarnos a los personajes de una manera cómplice. Es el caso de Andrés Zuleta quien a través de sus poemas nos muestra su vida. Cuando nos adentramos en la lectura de la novela *Angosta* y el libro histórico *Angosta* nos encontramos una sociedad latinoamericana y andina penetrada por la violencia, lo que reconocemos como una presentación hiperbólica y ficticia pero verosímil de Colombia.

Después de Héctor Abad situar al lector en el pasado de la historia de Angosta a través del libro histórico de Guhl en donde se muestra un panorama general de lo que ha sido la metrópolis y en qué se ha convertido debido a la violencia, el personaje suelta la novela para mostrar el presente. En la continuación de la lectura se observa un problema latente en la historia: es la política de *Apartamiento*, la separación de las clases sociales de una manera

estratosférica, con unas iniciales que servirán para referirse a la condición social de los personajes, los de Clima Caliente (C) son los más pobres y se situaran en las laderas de la ciudad donde las condiciones habitables son lamentables. Clima Tibio (T) es para aquellos que tienen una economía estable, los que pueden comer sin ejercer la mendicidad. Los de clima Frio (F) son Dones de la ciudad, descendientes de aquellos españoles que llegaron américa adueñarse de todo y los nuevos ricos que movidos por el narcotráfico han llegado hacer grandes fortunas. En Angosta no importa cómo haces el dinero; si tienes un millón de dólares estás capacitado para vivir ahí, lo que ha sido evidente en la historia de Colombia, los narcos gozaron por mucho tiempo de su dinero sin que nadie los persiguiera y vivían en los sectores más exclusivos de las ciudades.

La subjetividad es un modo de hacer con lo real, con la experiencia. Es la serie de operaciones que se hacen para habitar un dispositivo, una situación, un mundo. El pensar la subjetividad desde estos horizontes es la invitación que hago y que presento como una tarea, que consiste en pensarnos a nosotros mismos como agentes históricamente constituidos en cuanto a lo que decimos, hacemos, y pensamos” (Martínez Jorge, Neira Fabio, 2009, Pág. 18)

Ante la institucionalidad cada uno de los comportamientos de los sujetos está calculado y hacen parte de la creación de nación de un Estado. De ninguna manera hay espacio para involucrarse, o no, en las situaciones que se presentan, debido a que siempre se hace parte del conflicto. Cada persona se encuentra construida para tomar una posición respecto a la violencia ya se ha activa o pasiva. Las personalidades se encuentran dominadas desde los entes de control del Estado, en esa medida, las actitudes que se tomen respecto a situaciones que son colectivas, —en este caso la violencia como problemática social de la metrópolis— muestra que cada uno de los personajes están contruidos como agentes históricamente constituidos por la sociedad. Por esa razón todos participan del conflicto sin importar el nivel en que lo hagan.

Angosta es una muestra fidedigna de esto, que Jacobo Lince, quien es el personaje principal, trate de evitar la violencia, no quiere decir que no participe de ella, aún antes de que se empiece a involucrar activamente. Al igual que los demás personajes, como lo es Andrés Zuleta quien participa activamente de

esta, pues toma partido y decide apostarle por desenmascarar a los violentos, Camila, Virginia y Beatriz quienes pertenecen a tres estratos sociales distintos de la sociedad, se incorporan de una manera distinta para mostrar cada uno de estos acontecimientos. Camila en Tierra Tibia, amante de uno de los narcos más conocidos de *Angosta*; Virginia, poseedora de toda esa violencia histórica desplazada por la violencia; Beatriz, la hija del senador Potrero uno de los Siete Sabios, quien ejerce la violencia desde la institucionalidad.

Jursich y Quiroz terminan envueltos en la violencia por ser amigos de Jacobo; Luisa Medina quien es catalogada como la imagen de la tristeza en la obra ha sido la más perjudicada: su hijo y su esposo fueron asesinados “supuestamente” por estar en contra del *Apartamiento*. La Secur entró a su casa a llevarse a su esposo acusado de colaborarle a grupos guerrilleros, y su hijo salió a defenderlo y también se lo llevaron. Ambos aparecieron después asesinados, amarrados con alambres de una manera atroz, quemados con colillas de cigarrillos, pellizcados con alicates y con varios tiros en la cabeza. Después su hija, ejerciendo como periodista, iba en un helicóptero y fue víctima de un atentado terrorista, lo que llevó a Luisita a convertirse en una persona que se refugia en sus penas. Hay que anotar que Abad con este personaje construye la primera víctima con voz en la reciente literatura colombiana. Es ella la que cuenta desde su tristeza su tragedia.

Cada uno de los personajes se encuentra involucrado en las situaciones que se presentan en la metrópolis ficcional, lo que hace que el ser subjetivo, nos convierte en últimas en seres colectivos, en un caso hipotético, alguno de los personajes se encerrara en una habitación y no saliera en muchos años para escapar a la violencia, estaría participando de igual forma por omisión. En este sentido, *Angosta* es muy cuidadosa y trabaja de una manera detallada este aspecto, involucrando a cada uno de los personajes de manera activa, haciéndoles un llamado a la participación, dejándoles una pregunta intrínseca: ¿Qué estén en su hotel sin tomar posición sobre la violencia y contando historias de lo que fue *Angosta* y en lo que se ha convertido, no quiere decir que los actos violentos no toquen a sus puertas en cualquier momento? Pregunta que es respondida por Héctor Abad en el trascurso de la novela, con

el asesinato de Andrés Zuleta. Y posteriormente con todas las situaciones de violencia que se presentan durante la historia. El asesinato de Gonzalo Burgos dueño de la fundación H, la bomba en la librería La Cuña de Jacobo y otra serie de actividades que se viven constantemente en la novela.

Uno de los contactos más evidentes que tiene Jacobo Lince con la violencia es por medio de los romances que sostiene con Camila, Virginia y Beatriz cada una de ellas lo lleva a situaciones de conflicto. Camila lo convierte en objetivo militar de Emilio Tapia, por Virginia descubre ese mundo de violencia que se presenta en Tierra Caliente y por Beatriz se descubren los lazos del Senador Potrero con los Siete Sabios.

En *Angosta* se presencia la *violencia generalizada* de una manera evidente en distintas situaciones y factores implícitos que tienen que ver con los hechos violentos: “Desgraciadamente ustedes saben, el país está sitiado por el miedo. Hay violencia por todas partes y caminos minados, zonas de donde no se pueden pasar porque te matan o te secuestran, aunque no tengas donde caerte muerto”. (Abad, 248) Cuando se habla de *violencia generalizada*, se hace referencia precisamente a la cantidad de elementos, actores, objetivos que empiezan a interactuar con la *economía de la droga* en la década de 1980`s con la aparición del narcotráfico como fuente de ingreso a todos los grupos armados ilegales. Es decir, en la novela las nuevas fórmulas del conflicto han llevado a que la violencia se propague, obteniendo unas dimensiones lamentables para la sociedad angosteña, a tal punto que la justificación de la política de *Apartamiento* es precisamente la violencia. Según el libro histórico de Guhl la exclusión empieza cuando aparecen los primeros atentados de las guerrillas, a lo que responden con la conformación de la Secur y represión a los sectores pobres.

En *Angosta* la violencia se presenta como un “ente” que actúa de acuerdo a sus lógicas. Es decir, con hechos violentos, por esa razón la violencia se expande como si fuera una enfermedad venérea por todo el territorio angosteño. En la misma dirección, el gobierno no tiene ningún control sobre las actividades delictivas. Está siendo representado por los Siete Sabios quienes

tienen el control de la metrópolis, ellos se encuentran infiltrados por el dinero ilegal del narcotráfico y son la representación ficcional de la ilegalidad, aliados con narcos y paramilitares (Secur) cometen todo tipo de crímenes. Lo que ayuda a que la violencia se perpetúe y continúe.

En la novela no se concibe otra forma de obtener las cosas que la fuerza, la idea de que el más fuerte vence sobre el débil se percibe en cada una de las actuaciones de la Secur, Jamás, kamikazes o bandas criminales. La utilización de la violencia como método fundamental para lograr objetivos es constante; en Tierra Caliente y Tibia se vive con la tensión de que la Secur entre a asesinarlos, y en Tierra fría con miedo a los atentados terroristas.

La vida es azarosa en el sector C, muy amarga, porque está todo el tiempo salpicada de muerte. Casi todas las noches aparecen mujeres violadas, niños con tiros de fusil en la frente y muchachos asesinados a veces decapitados, con las partes repartidas en diferentes costados... no se sabe quién los mata la Secur por terroristas, o los terroristas por sapos, pero también se asaltan y se matan entre ellos. (Abad, 199)

Las manifestaciones de la violencia han encontrado la sinrazón de sus características, no hay una solución aparente, todos se matan entre todos por diferentes motivos, que se expresan en la agresión, la degradación de la sociedad llega a sus niveles más crudos. La pérdida de sensatez es evidente, no hay otra forma de vivir si no ejerciendo la intimidación.

En la construcción de la metrópolis ficcional, los grupos insurgentes se forman para acabar con la política de *Apartamiento*. El dinero lo tienen los herederos de los españoles que invadieron Angosta y se tuvieron que quedar de mala gana, pues sus expectativas de riqueza nunca se cumplieron, se juntaron con indias que raptaron de sus resguardos y esclavas africanas, con el tiempo y la costumbre les concedieron el título de Dones. A lo que respondieron los Jamás y Kamikazes con su organización y ataques. Aunque en la novela no hay una ideología clara sobre las posturas políticas de las guerrillas, se entiende que lo que buscan es desestabilizar al régimen establecido. La falta ideológica en la insurgencia de la novela, se comprende de la misma medida con los grupos

guerrilleros en Colombia, las ideas progresistas han perdido peso ante las barbaries sin sentido que se han ido cometiendo durante toda su historia.

Los Dones al sentirse amenazados por los atentados de la guerrilla, deciden desarrollar la política de *Apartamiento* de una manera más restringida, lo que constituye la separación de los sectores de acuerdo al nivel económico que se tenga para ello construyen los *Chek-point*, una barrera que no permite que se entre a Paradiso sin ser investigado, con preguntas claves como: ¿Quién eres? ¿De dónde? y ¿Por qué? Lo que genera el rechazo de muchas personas, entre ellos las guerrillas, quienes deciden atacar contra la infraestructura con ataques terroristas, a lo que responde el gobierno en manos de los Siete Sabios con la conformación de la Secur, el grupo paramilitar más sanguinario de *Angosta*. Estos atacan a todas las personas que tengan vínculos, o militen de alguna manera con la ideología de las “guerrillas”. Es el caso del asesinato de un profesor sindicalista, el esposo e hijo de Luisita Medina, y del doctor Gonzalo Burgos presidente de la fundación de derechos humanos.

En la conformación de la Secur se evidencia tácitamente la unión legalidad-ilegalidad. Augusto Zuleta, quien es capitán del ejército, es el cómplice principal del grupo paramilitar, esta enredado en el tráfico de armas y municiones, además es el encargado de desviar las supuestas importaciones que se encargan para el ejército a la Secur. Mientras las guerrillas atacan con atentados terroristas la tranquilidad de los Dones en Paradiso, la Secur entra a Tierra Caliente a asesinar a todas las personas sindicadas de insurgentes. En la misma dimensión del conflicto, las bandas criminales tienen una participación importante en la novela: son caciques de barrio que no hacen otra cosa que escuchar música, estar con mujeres, vender armas, drogas y asesinarse entre ellos por el control territorial.

Angosta es la ficcionalización de Colombia, en esa medida, no es ajena a las problemáticas que se viven en el país, la desorganización del Estado y la participación de distintos grupos criminales, están representados en la novela. Los sucesos que se han presentado por décadas desde la aparición del narcotráfico, se ponen de manifiesto en la metrópolis ficcional. Es necesario

decir que hay sectores de la población que apoyan a uno o a otro protagonista de la violencia, debido a la protección que estos brindan a sus actividades económicas, ejemplo: las comunas de Medellín, la devoción casi que celestial hacia Escobar, y en *Angosta* la devoción de los calentanos hacia el Putas, reconocido narcotraficante. Eso no quiere decir que haya una filiación a los intereses políticos de los actores armados, simplemente que el dinero traspasa cualquier ideología y algunas personas se convierten en cómplices, sellan alianzas que serían impensables en otro contexto.

Evidencias implícitas que deja la *violencia generalizada*; masacres constantes, desplazamientos, violaciones, ineficiencia del Estado, la insistencia en las vías del terror sobre las pacíficas, la próspera activada de la guerra, debido a las fuertes sumas de dinero que deja el narcotráfico: “Ahora el salto es eso que en Angosta se conoce como un botadero de muertos, primero los matan de un tiro y luego los rematan tirándolos por el Salto”. (Abad, 17) Es la instrumentalización del terror que impera sobre cualquier otra actividad, no hay nada más eficiente que el miedo, para controlar a la sociedad civil. El terror vive en la metrópolis, hace parte natural de la comunidad, se aposentó como un “ente” que habita en toda la ciudad, sin discriminación alguna. “Las calles estaban desiertas y se palpaba un ambiente de tensión, casi de guerra...”. (Abad, 216) No hay duda que se vive sitiado por el conflicto, los personajes sienten zozobra, la tranquilidad se ve afectada por la violencia.

Las agresiones violentas encuentran en ella misma las bases para funcionar, la violencia actúa de acuerdo a sus métodos lo que genera su expansión por todo el territorio. No hay ningún personaje en la novela que no haya tenido un contacto con el conflicto. De las características de la violencia no se puede huir, se demuestra con Jacobo Lince quien, siendo el personaje más ajeno al enfrentamiento, termina exiliado, cuando decide tomar partido activo y denunciar. En lo que arrastra a sus amigos Jursich y Quiroz, bibliotecarios de 58 y 76 años, quienes viven encerrados sin tener una comunicación con el mundo exterior, el lugar donde han trabajado por muchos años es incendiado por asesinos de la Secur. En ese momento se presencia la autoridad de la

violencia tocando a la puerta, para decirles: en *Angosta* como en Colombia nadie se escapa de ella así no participe activamente.

En la novela todo se salió de control. Unos como actores activos y otros pasivos apoyan la perpetuidad de la violencia. Queda demostrado que hacerse a un lado con un silencio cómplice no exime a nadie de la culpa de las situaciones violentas que se presentan. Lo anterior se comprueba con el castigo al que son sometidos los personajes principales: todos terminan exiliados o asesinados sin importar si participan o no del conflicto. *Angosta* pudo ser un paraíso terrenal, pero se ha convertido en un infierno por la violencia que se generalizó motivada por el narcotráfico.

NARCOTRÁFICO Y ECONOMÍA DE LA DROGA

El narcotráfico en *Angosta* es evidente. Se siente en las características de la violencia que se presentan, en su cultura, en su estética, en su ambiente, cada uno de estos aspectos lo ponen de manifiesto constantemente. Los indicios empiezan hacerse incuestionables con la aparición del Señor de las Apuestas, Emilio Castaño, reconocido narcotraficante en *Angosta*. Sin embargo, no es solamente el hecho de ejercer el delito de tráfico de drogas, sino su cultura, la cual han adoptado todas las personas conscientes e inconscientemente. El facilismo está por encima de todas las cosas, la idea de que el dinero lo compra todo reina en la sociedad: “Tu novio es mafioso, entonces, un tercerón ascendido. Yo no diría mafioso. Y si fue calentano ya nadie se acuerda de eso”. (Abad, 78) La tranquilidad y la normalidad con que los narcos han sido aceptados en la sociedad llaman la atención, debido, a las respuestas tan “naturales” que se producen en el transcurso de la conversación, entre Camila y Jacobo. No importa si Emilio es narcotraficante o doctor, lo único que interesa es que tiene dinero para comprar todo lo que se le antoje.

El profesor de la Universidad del Valle, Kevin Alexis García, en su trabajo *El testimonio de la ficción: representación en la novelística colombiana*, presenta ocho novelas que, de acuerdo con sus planteamientos, están situadas dentro del fenómeno del narcotráfico en Colombia. Dichas obras literarias, con una

temática similar, intentan hacer una representación de la violencia generada por el narcotráfico con todos los fenómenos que giran a su alrededor. García muestra cómo actúa la ficción para darle vida a estas historias, que no son otra cosa que un claro reflejo de la realidad social en la que se ha visto inmerso el país durante muchos años. El estudio del profesor Kevin Alexis García involucra las siguientes obras: *Leopardo al sol*, *Angosta*, *La Virgen de los sicarios*, *La lectora*, *El Divino*, *Cartas cruzadas*, *El cronista y el espejo* y *Rosario Tijeras*. En su estudio, se hace un análisis comparativo de diálogos, rupturas, conexiones que a su vez entran en contacto con el discurso ficcional-historiográfico que la literatura ha construido para referirse al tema de la violencia.

La obra literaria como simulación de la realidad hace una representación de un mundo imaginario, que debe ser verosímil para generar la atención del lector, quien encuentra en dicha lectura el reconocimiento de una historia o suceso conocido. Se presenta como un juego de espejos en donde nos reconocemos a nosotros mismos o a los demás. En ese aspecto, la literatura se concibe como una ficción. La creación de mundos alternativos que por medio de la escritura le abren las puertas al lector, le ofrece una mirada verosímil del entorno que le rodea. La aparición de la *economía de la droga* en la sociedad colombiana se puede asociar con una enfermedad que contagia a todas las personas. Los alcances del dinero ilegal traspasan fronteras; las instituciones se encuentran permeadas por el dinero, los narcotraficantes gozan del apoyo de distintas personalidades del país de todos los niveles como senadores, militares y jueces, entre otros. La literatura, de la mano de la ficción, intenta acercarse a esa realidad desde diferentes ángulos.

Las violencias acontecidas en Colombia son de una complejidad susceptible para proponer diversas maneras de interpretación. Los enfoques estructurales comprenden las acciones violentas a partir de las estructuras sociales en que se gestan. Los enfoques individuales buscan explicar la violencia a partir de las particularidades de los actores que la cometen. Sin embargo, una mirada de equilibrio propondrá no polarizar los enfoques individual y social. Un reconocimiento de los elementos comunes entre las novelas, permitirá identificar las características estructurales de la violencia, así como las particularidades de los múltiples personajes contruidos en estos entornos narrativos. (García Kevin, 2011, Pág. 122)

Las distintas manifestaciones de la violencia no dejan hacer un análisis totalizador del conflicto en la sociedad colombiana, por ese motivo, las interpretaciones cambian de acuerdo con el contexto. Es así como las novelas buscan mostrar cómo funciona el negocio del narcotráfico así como las costumbres o actitudes de los diferentes personajes en su colectividad o subjetividad. En esa medida, la ficción opera como un arma para mostrar, desde unas situaciones y personajes contruidos, las distintas características del conflicto. La aparición de esta nueva cultura en el país es ficcionalizada en la literatura para mostrar que bajo la manta de la ficción se dicen verdades tácitas de una sociedad que ha vivido bajo el manto de la violencia sin que nadie se atreva a decirlo de manera oficial. Es entonces cuando la literatura es capaz de gritar lo que el establecimiento pretende ocultar, alcanzando un nivel que supera el entretenimiento y se convierte en denuncia. Todo lo argumentado se puede evidenciar en *Angosta*, analizando cada uno de los sucesos.

Jacobo que usaba un reloj electrónico Casio, pensaba que su aparatico daba la hora igual que el Rolex del padrastro de su hija, y que ponerse el collar de piedras de Cartier que ahora usaba su ex esposa era lo mismo que colgarse del cuello una cuerdecita de fique con mil billetes de cien dólares engarzados: transmitían de modo más escondido o más explícito un mensaje idéntico: Yo tengo mucha plata, y me sobra tanta como para colgarme del cuello un capital. (Abad. 236)

En este pequeño fragmento de la novela, se puede identificar de manera indiscutible la ideología que impera en *Angosta*. Para los personajes de Paradiso, en este caso la ex esposa de Jacobo y su esposo, lo importante es mostrar el dinero y mofarse de su capacidad económica, quizás sin percatarse, pues en la novela nunca se hace una alusión a que ellos tengan una relación con el narcotráfico o la ilegalidad, pero sí, su cultura, la cual se encuentra permeada por este fenómeno; sus excesos lo ponen de manifiesto.

En otro momento el senador Potrero, en una fiesta que organiza a su hija Beatriz, motivado por el viaje que realizará para estudiar en Europa, se observa

en el senador un comportamiento tosco, autoritario, una persona con ínfulas de poderoso y ebrio como lo haría cualquier capo del narcotráfico. Sin embargo, del senador Potrero, a diferencia de Bruno Palacios, sí aparece en la novela indicios claves que lo vinculan con los Siete Sabios, los ideólogos y líderes de todo lo que sucede en *Angosta*. Potrero es el jefe del más sanguinario criminal de la novela, el comandante Tequendama, quien figura como su guardaespaldas.

El narcotráfico se ha vinculado a la sociedad de *Angosta* y es lo que ha llevado a que la violencia se expanda, esto se debe a que las bandas criminales tienen dinero para subsistir, (dinero que produce el negocio ilegal) En la novela queda claro que hay personas que viven en Tierra Caliente que tienen más riqueza que algunas que residen en Paradiso. Es el caso del Putas, un poderoso criminal que tiene el suficiente dinero, para hacer lo que “quiera” en toda la metrópolis: “Sus guardaespaldas me trajeron hasta acá en una mafioneta. En el camino me dijeron: usted es pendeja, el Putas a usted le hubiera dado mucho más. Le hubiera concedido la residencia en F, si lo hubiera pedido...” (Abad, 277) Por esa razón el conflicto prevalece y los grupos criminales siguen delinquiendo en la ciudad y tienen el dinero suficiente para pagarles a delincuentes para que sigan cometiendo crímenes en todo *Angosta*, bajo la complicidad de los Siete Sabios: “Díganle a don Emilio, él me conoce, díganle que más le vale que de esto no salga nada. Si algo sale de aquí, si algo se sabe de lo que pasó hoy, no solamente ella la va a pagar, sino también él. Díganle así, tal cual: no sólo ella, él. Díganle también que yo trabajo con autorización del Consejo, para que lo tenga bien claro”. (Abad, 318) En este fragmento se recoge claramente la unión narcotráfico-gobierno, Emilio es un narcotraficante y los Siete Sabios son representantes de distintos sectores y agremiaciones detentan el poder, la llamada “mano negra”, quienes ejercen la ilegalidad y la legalidad de la misma manera y se creen con la potestad de tomar todas las decisiones del Estado. Todo indica que el narcotráfico se apodero de *Angosta* se implanto en la cultura, en lo económico, en lo social, en lo estético y en la violencia de esta metrópolis.

La *economía de la droga* en la sociedad ficcional angosteña, es el principal perpetuador de la violencia, es lo que permite que el conflicto continúe debido a la corrupción que se presenta en las instituciones (representadas en los Siete Sabios). En *Angosta* una de las formas más evidentes de la circulación del dinero ilegal es la corrupción, el consorcio de la “mano negra” en la novela está construido por diferentes estamentos de la sociedad: políticos, empresarios, militares, la iglesia y narcotraficantes..., es decir, el poder económico, religioso, judicial, legislativo, ejecutivo se encuentran involucrados en las situaciones violentas que se presentan en toda la historia ficcional. Otro aspecto importante para dilucidar cómo funciona la economía ilegal es a través de la cultura, durante toda la novela la ostentación del dinero es fundamental para los nuevos ricos, las excentricidades, las mujeres de los narcos (Camila) las *mafionetas*, la idea de que el dinero lo compra todo es constante. Los narcos quienes han vivido en situaciones de pobreza extrema buscan involucrarse en la “élite” de la sociedad.

Los antiguos ricos en *Angosta* se presentan como ostentadores del dinero de una manera similar, que la de los narcos. En la metrópolis se presentan algunas situaciones para ejemplificar. El senador Potrero, en oposición a los narcos Emilio Castaño, conocido como el Señor de las Apuestas y el reconocido narcotraficante de Tierra Caliente el Putas, es un hombre pudiente con un estatus económico en la sociedad, habitante de Tierra Fría, quien pertenece a los Siete Sabios —lo que deja ver su posición de criminal en la novela—, su forma de ser pone en evidencia cómo la cultura mafiosa ha entrado en su cosmovisión. En la novela se muestra como una persona áspera, vulgar, autoritaria, corrupta que ostenta su dinero de una manera extrema. Esto se intuye por la cantidad de propiedades que tiene y por las excentricidades de la finca, donde se reúnen de vez en cuando. Por otro lado, el Putas y Emilio son narcos reconocidos a los que la sociedad los aceptó sin importar de donde venga su dinero, los dos actúan de una manera similar a la del senador: autoritarios, asesinos, con una gran cantidad de sicarios a sus servicios, la única diferencia entre el Putas y Emilio es que el Señor de las Apuestas ha tratado de limpiar su dinero y el Putas no le importa eso y sigue en Tierra Caliente delinquiendo con una aceptación cómplice de la sociedad.

En la novela se hace alusión directa a la unión de los narcos con el gobierno. Cuando aparece la Secur queda demostrado que hay una especie de convenio o de amistad entre el Señor de las Apuestas y el senador Potrero. En una situación precisa se encuentran en el Salto de los Desesperados y asesinan a Andrés Zuleta. El Comandante Tequendama, escolta personal del senador Potrero y más sanguinario asesino de la Secur, le dice a los sicarios de Emilio que le entreguen el mensaje de que los sucesos ocurridos ahí no pueden revelarse, que él trabaja para los Siete Sabios y él sabe cómo son las cosas. En ese momento se construye un vínculo entre ambos. Lo que deja en evidencia la primera característica de la *economía de la droga*, la corrupción del Estado, unión del gobierno con paramilitares y narcotraficantes.

A cada momento vamos a encontrar la economía de la droga. Teniendo como telón de fondo la precariedad del Estado, es la economía de la droga la que provoca la consolidación de protagonistas dotados de recursos que les aseguran formas inéditas de influencia sobre la población y, al mismo tiempo, provistos de una capacidad ilimitada para trazar estrategias que toman en cuenta todos los efectos de sus acciones. (Daniel Pécaut, 2001, Pág. 43)

Las organizaciones estatales en *Angosta* están fundamentadas en la desorganización. Los Siete Sabios, como la “mano negra” de la sociedad, son los que deciden quién vive y quién no. Ellos son los encargados de organizar el Estado para mantener el estatus quo de las personas pudientes de Paradiso. Sin embargo, para los Siete Sabios el dinero ilegal producido por el narcotráfico no representa un problema, hace parte de la construcción del país y el dinero es aceptado de manera “normal”. Emilio es conocido en la ciudad ficcional por narcotraficante, el ente de control de *Angosta* lo sabe y sólo se dignan a entregarlo a la justicia cuando asesinan Andrés Zuleta y al doctor Burgos como un conejillo de indias para calmar los comentarios de los medios de comunicación.

La *economía de la droga* está ligada a la *violencia generalizada* y a la *violencia banalizada*, debido a que perpetúa el conflicto y no permite que la sociedad quede en un desequilibrio económico. Las instituciones se encuentran fortalecidas debido al dinero ilegal. Por esa razón, los personajes a pesar de la violencia, no intervienen en ella, no se sienten afectados económicamente. En

esa medida, las cosas transcurren de una manera “aparentemente” tranquila. En *Angosta* no se presentan problemas de inestabilidad o sobreendeudamiento del país con alguna entidad extranjera, lo que lleva a que los personajes vivan de una manera tranquila. No hay mayores problemas que cuando la violencia afecta personalmente, lo que es consecuencia del mismo dinero ilegal. Los Siete Sabios deciden que el dinero del narcotráfico es fundamental para el desarrollo de la metrópolis: “Una droga más dañina que las mal llamadas heroicas se introdujo en la cultura nacional: el dinero fácil: prosperó...” (García Márquez, 1996, pág. 141) En la metrópolis el dinero “fácil” tiene a las instituciones cooperando con el negocio del narcotráfico; los Siete Sabios son unos corruptos que representa al Estado; los narcos, el Putas y Emilio, hacen alarde de su poder económico; las bandas criminales operan bajo la sombra de la *economía de la droga*. Por otro lado, la sociedad asiste de una manera cómplice a que la economía fluya normalmente.

Aunque la violencia que genera el dinero ilegal debería ser suficiente para enfrentar la corrupción, las entidades del poder social representado en los Siete Sabios sólo ven sus beneficios. Por esa razón, se encuentra en la novela la unión de los órganos gubernamentales con la ilegalidad. Otro aspecto importante es que las víctimas que genera este conflicto en su mayoría son habitantes de Tierra Caliente, donde ocurren todo tipo de crímenes y violaciones a los derechos humanos, lo que no afecta en su mayoría a los fomentadores de la violencia. Los habitantes de Tierra Fría viven en ascuas con el ataque de algún grupo terrorista Jamás o Kamikazes (lo cual no es tan constante como los ataques en Tierra Caliente) quienes seguramente también viven o funcionan con la ayuda del narcotráfico.

Las separaciones con las zonas de exclusión en Angosta ocurrieron por las desigualdades económicas, los ricos no querían vivir con los pobres. Lo que llevó a la conformación de grupos radicales, que los atacarían en Paradiso. Las características de la violencia que se producen en la sociedad angosteña dejan que el lector intervenga de manera elíptica, para decir que no hay ninguna forma de prolongar la violencia si no es a través de la *economía de la droga*: “Según la ordenanza de empoderamiento 737, aprobada hace algunos

años por el concejo de la metrópolis ficcional en Tierra Fría, cualquier persona que certifique ser propietario de un millón de dólares tiene derecho a fijar su residencia en paraíso y recibir el tratamiento de Don, sin importar sus orígenes...” (Abad, 110) El dinero es recibido sin importar de dónde venga, lo que convierte a la metrópolis en una ciudad cómplice ante el dinero ilegal. Los únicos que sufren las barbaries del conflicto son los pobres, las personas en situación de vulnerabilidad

Para Daniel Pécaut una de las razones más poderosas por las que el dinero ilegal funciona de manera normal en una sociedad, es la estabilidad de sus instituciones, debido a que el dinero sirve para que haya liquidez económica en todos los sectores. En *Angosta* se presenta de una manera contundente este aspecto defendido por Pécaut: a pesar de las contiendas, la violencia solamente se ocupa de atacar a los sujetos, y la economía del país sigue estable; las empresas siguen su funcionamiento sin percances, las instituciones infiltradas, pero no tienen un cambio extremo. Por esa razón, el país en guerra sigue de una manera “normal” haciendo que el conflicto se perciba desde una *banalización de la violencia*. La sociedad se adaptó sin generar rechazos.

PODER, EXCLUSIÓN Y DESPLAZAMIENTO

Los Siete Sabios son un grupo de personalidades de *Angosta* con las más altas distinciones: “el numeroso cuerpo de guardaespaldas que había llegado con los Siete Sabios se quedó en el sótano del edificio, algunos fumando y otros conversando, algunos amigables y otros recelosos”. (Abad. 88) Pueden ser dirigentes del Estado (políticos, religiosos, empresarios, jueces, militares de alto rango) lo importante es que el poder quede equilibrado entre los Siete Sabios, para que haya una balanza en las decisiones. En *Angosta* este grupo es conocido como la “mano negra”, para muchos dentro de la ficción es un mito, pero para los lectores es una realidad.

Cuando los siete se sentaron, el presidente accionó un timbre bajo la mesa y un hombre mal trajeado, con la corbata floja sobre el pecho, entró por la única puerta y le entregó un pequeño legajo. Eran algunas hojas manoseadas, con una lista de nombres... el presidente examinó la lista. Al lado de los nombres

se registraban datos personales, ocupación, domicilio, edad. Luego se enumeran los cargos... (Abad.158)

Estas personas se encargan de decidir quién vive y quién no, su objetivo es claro: mantener el orden en la sociedad angostea y preservar cada uno de los privilegios que poseen y no van a permitir de ninguna manera que lleguen grupos como las guerrillas de Jamás o los Kamikazes a perturbar esta tranquilidad. Por esa razón, han decidido organizar el grupo paramilitar más violento y más sanguinario de *Angosta*, conocido como la Secur. Estos cumplen una función específica dentro de la organización de los Siete Sabios: eliminar a cualquier persona que promulgue políticas contra el *Apartamiento*, o con cualidades de izquierda, sindicalistas o que tengan algún vínculo con grupos insurgentes. Sin embargo, la Secur a pesar de la ilegalidad en la que se encuentra, es avalada por el ejército y la policía, quienes le colaboran en lo necesario. Los capos del narcotráfico igualmente son sus amigos y aliados. Las únicas personas a combatir son insurgentes o personajes de izquierda.

Los habitantes de *Angosta* están vigilados sin saberlo por un ente de control, que avala, o no, sus comportamientos. No hay nada que suceda en esta ciudad que los Siete Sabios no se enteren. Se vive en la metrópolis ficcional como en un régimen autoritario del que sólo se puede salir exiliándose, como lo hace Camila, Jacobo y Virginia, quienes deciden escapar de esta “mano criminal” que los asfixia y no los deja pensar de otra forma que no sea la establecida por ellos. El control a las subjetividades de cada personaje es tan contundente, que los Siete Sabios saben cuáles van hacer las actitudes de cada habitante de la ciudad, hasta el punto de saber cuándo deben parar de dar órdenes para cometer asesinatos. Los partidarios de la política de *Apartamiento* no aceptan una visión de mundo diferente a la establecida por ellos, lo que los lleva a ejercer el delito en la clandestinidad como medida de perduración de sus políticas.

Andrés Zuleta uno de los personajes principales de la novela es asesinado, por hacer investigaciones de los constantes muertos, que se arrojan al *Salto de los Desesperados*, para que no haya investigaciones y figuren como

desaparecidos en los registros oficiales. El asesinato de Andrés es cometido por el comandante Tequendama, quien le ordena a sus secuaces que lo arrojen al despeñadero. Esto por haberlo encontrado tomando fotos para incriminarlos. Después de este suceso Jacobo Lince le pide a Camila —quien andaba con Andrés el día de su asesinato y se salva debido a su amorío con Emilio Tapia— que le entregue las fotos hechas por ella, para entregárselas al doctor Gonzalo Burgos presidente de la fundación H, promulgadora de los derechos humanos en la novela.

Héctor Abad Faciolince termina la novela con los personajes principales abandonando el país, debido al control total que tienen los Siete Sabios en la ciudad ficcional. Después del asesinato de Andrés, Burgos publica las fotos que le entrega Jacobo Lince y es asesinado por la Secur. Se ordena la captura del *Señor de las Apuestas* (como carne de cañón), quien ya no representa ningún beneficio para ellos y se ha metido en problemas, con el escándalo de los asesinatos. Por eso deciden entregarlo a la justicia. En ningún momento se hace alusión a la desaparición de los Siete Sabios, ni siquiera a la disolución de la Secur como órgano perpetuador de los crímenes. Es decir, las cosas continúan igual.

Con el poder que ostentan los Siete Sabios las zonas de exclusión se intensifican, los controles para que los ciudadanos de Tierra Caliente o Tibia entren a Paradiso son cada vez más rigurosos. Es decir, desde el poder se hacen las leyes para alejar a los ciudadanos de escasos recursos de Tierra Fría.

En *Angosta* los *Chek-point* son conocidos como los lugares de restricción, que se han implementado para obstaculizar el paso a los de Tierra Tibia y a los de Tierra Caliente, a Paradiso en Tierra Fría, donde se encuentran los Dones de la ciudad, personas con una capacidad económica que sobrepasa el millón de dólares.

El profesor universitario y doctor en letras de la Universidad de Bourdeaux, Augusto Escobar-Mesa, en su trabajo *Los check-point o el nuevo "locus*

terribilis”, publicado en la revista INTI, edición 63-64 (2006), hace un interesante análisis de la novela *Angosta* y examina el concepto social de los *Checks-points* (los puestos en donde se ejerce un discriminatorio control de las personas que se mueven en la ciudad) en función de disgregar una sociedad altamente excluyente.

En el análisis que hace el doctor Escobar-Mesa sobre los *Check-Point*, se puede ver una nueva forma de segregación y alineación de las personas utilizada en *Angosta* para separar a las tres clases sociales que habitan los tres definidos sectores. Ya no son únicamente las fronteras externas las que excluyen a las personas o a algunos colectivos, es decir, ahora aparecen las fronteras que se fijan y multiplican al interior de una sociedad o comunidad. «*Angosta* representa un nuevo valor agregado a la condición de enajenación de muchos países en vía de desarrollo: los *Check- point* o fronteras de privilegio para unos pocos y formas de exclusión para la mayoría» (Escobar Mesa Augusto, 2006, Pág. 3). Las nuevas formas de separación que se reproducen por todo el mundo se reconocen en umbrales que lo que buscan es despojar, dislocar, separar. Para muchos se percibe como algo normal, menos para las personas que se sienten segregadas.

La separación de las clases sociales en *Angosta* invita a Escobar-Mesa a hacer una comparación con el mundo dantesco en la *Divina comedia*; la representación de las escalas sociales donde unos sufren y otros gozan invitan a pensar en el infierno, purgatorio, paraíso como una fórmula utilizada por Abad en su novela.

En *Angosta* el “paraíso” (sólo es para los de F) es palabra vacía de su propia e inmediata materialidad. Salvo el confort y el orden que homogeniza y en lo que podrían parecerse, no hay rastros de él, sólo nostalgia mimética. La holgura y la avidez lo sustituyen y degradan todo, por eso los “desarrollados” de F se creen en el paraíso, pero es sólo calco de una imagen metafísica creada por las religiones-autoría también de ellos- para lograr el quietismo y sumisión social y, por ende, su efectivo control. (Escobar Mesa Augusto, 2006, Pág. 6)

Las características de la violencia están ligadas de una manera intrínseca a la exclusión social presente en la novela, es la separación que invita a la creación

de grupos insurgentes, a que la ilegalidad actúe como una forma de vida en los sectores más pobres de la metrópolis

Cuando arreciaron los atentados terroristas, a finales de siglo...la ciudad fue dividida, con nítidas fronteras en tres partes: el sektor F, correspondiente al llano de Paradiso, en Tierra Fría, con paso restringido; el sektor T, el verdadero centro de Angosta, a todo lo largo del estrecho valle del Turbio, en la antigua zona cafetera; y el sektor C, en algunas laderas de la orilla occidental del río, en Tierra Templada, pero sobre todo al pie y alrededor del Salto de los Desesperados, en Tierra Caliente. (Abad. 24)

Esta política de *Apartamiento* es liderada por Silvio Moreno, un personaje que nos da a entender por su frase: “La separación es la solución” (Abad. 29) Que no hay otra forma para contener el terrorismo, que separar a la metrópolis de acuerdo a la posición económica de cada uno, para poder vigilar de una manera detallada cada uno de los grupos irregulares que se han ido formando en *Angosta*. De acuerdo con la creación de la metrópolis —los ricos son descendientes de los españoles, y los nuevos ricos se han forjado a base de la ilegalidad— el narcotráfico se presente como el negocio para el crecimiento económico de los pobres, es decir, las personas de Tierra Caliente no tienen otra posibilidad de ascenso económico si no es por la vía de lo ilegal.

En la novela se hacen unas afirmaciones por parte de los personajes, que invitan a que el lector infiera que una de las razones que sostienen la política de *Apartamiento* es que no hay dinero suficiente para brindarles una vida económicamente normal a los personajes de Tierra Caliente, además de que los pobres no saben convivir civilizadamente, estas interpretaciones aparecen de la conversación que sostiene Bruno Palacios y Jacobo Lince. En un primer momento, Palacios le dice a Lince que no hay forma de que los habitantes puedan vivir sin esas barreras que los separan, porque los habitantes de tierra Caliente y Tibia no sabrían cuidar las construcciones y las cosas que ellos han realizado con tanto esfuerzo, pues para él no hacen sino reproducirse como conejos. En respuesta Jacobo dice: “El sufrimiento, en general, no nos hace mejores. Al contrario, nos vuelve mucho más resentidos, rabiosos y violentos”. (Abad. 241) Sin embargo, Palacios dice que prefiere la violencia a convivir con los pobres de Tierra Caliente.

Los controles en los *Chek-point* son excesivos. Para permitir que alguno de los habitantes de Tierra Caliente o Tibia pueda entrar a Paradiso, se les exige un salvo conducto que especifique lo que ellos van a realizar allá (entrevista de trabajo, o si trabaja, un salvo conducto que los acredite como empleados) acompañado de una serie de preguntas muy rigurosas para dejarlos ingresar. Si no cumple los requisitos no tiene derecho a ir a Paradiso. Es el caso de Jacobo Lince quien estuvo casado con Dorotea una doña de la metrópolis y cuando esta lo dejó perdió todos los títulos para transitar libremente en la ciudad, hasta que su madre falleció y le dejó una fortuna que le brindaba la capacidad económica para pertenecer a los Dones: “Según la ordenanza de empoderamiento 737, aprobada hace algunos años por el Concejo de *Angosta* en Tierra Fría, cualquier persona que certifique ser propietario de una fortuna igual o superior a un millón de dólares tiene derecho a fijar su residencia en Paradiso y a recibir el tratamiento de don, sin importar sus orígenes geográficos, étnicos, religiosos o familiares”. (Abad, 110) Las características del sistema capitalista dejan en evidencia el modelo económico que rige en la ciudad, no hay ningún problema racial, ni ideológico. Todo tiene que ver con el dinero, la forma como es conseguido no representa un problema para los entes de control del Estado personificado en los Siete Sabios. Al tener el dinero, se obtienen unos beneficios sociales que no tienen los pobres, los personajes salen del radar de la “mano negra” del gobierno, debido a que estos en primera instancia se cuidan de los escándalos, y en segunda instancia son aliados de los narcos de la ciudad.

De acuerdo con esto, los *chek-point* se construyen con el único objetivo de separar a los pobres de los ricos. Los asesinos, narcos, terroristas, violadores, sicarios no son excluidos por sus delitos, sino por el dinero que se tenga para vivir en Paradiso. Héctor Abad, de una manera irónica, en la construcción ficcional del hotel La Comedia, realiza una sectorización similar de lo que es *Angosta*: los primeros pisos están bien ubicados, con servicio de tendido de cama, aseo, lavado de ropa y restaurante. A medida que van subiendo, los apartamentos van disminuyendo de estrato socioeconómico hasta llegar al gallinero, que se encuentra en el último piso, donde todo es horrible, pequeño y

posee un olor fétido, donde viven las personas de escasos recursos. En esa medida, entre los pobres también existen los estratos.

En *Angosta* la separación de la metrópoli ocurre según el libro histórico de Guhl por los atentados terroristas que empiezan a utilizar las guerrillas, por la inconformidad que sienten con los gobernantes. En esa medida, se entienden los desplazamientos en la novela, por la exclusión y la violencia constante que se presenta. Sin embargo, el desplazamiento en la novela es utilizado por Héctor Abad, para mostrar la violencia histórica a la que se ha enfrentado Colombia desde su creación.

Con la aparición de Virginia Buendía (Candela) en la novela, se presencia la violencia histórica representada en *Angosta*. Virginia es descendiente del coronel Aureliano Buendía, personaje principal de *Cien años de soledad*, la obra cumbre del escritor colombiano Gabriel García Márquez. Héctor Abad Faciolince construye un juego metaliterario entre estas dos novelas, para referirse a ese momento fundacional de Macondo, lo que no es más que una representación ficcionalizada de lo que ha sido Colombia, de esa manera logra hacer el recorrido histórico hasta llegar al presente, en la metrópolis construida con el nombre de *Angosta*, que hace énfasis en las problemáticas que enfrenta Colombia actualmente.

Los padres de Candela habían llegado a la ciudad de abajo a finales de siglo, desplazados de un pueblo de la costa, Macondo, que había sido diezmado, primero por las matanzas oficiales y luego por las burradas de la guerrilla, las amenazas de los narcos y las masacres de los paramilitares. Lo habían perdido todo: la casa, la inocencia, el entusiasmo, la fantasía, la confianza en la magia y hasta la memoria... habían llegado Angosta con lo puesto, salvo un pescadito de oro que su madre había heredado de un bisabuelo, y lo cuidaba como la niña de sus ojos... (Abad. 196)

Al referirse a la pérdida de la memoria, Héctor Abad Faciolince obliga al lector a pensar en toda esa fundación de Macondo y el recorrido de violencia que ha enfrentado por siglos Colombia, invita a pensar en la Guerra de los Mil Días y en la Masacre de las Bananeras, lo que es un antecedente crucial en la construcción del país. Con esta intertextualidad se hace la conservación de los

errores del pasado, la violencia no olvida, ni cesa. La familia de Candela ha huido de la Violencia, para encontrarse con otra violencia generalizada, pareciera como si se estuviera condenada a vivir en las predicciones impuestas en *Cien años de soledad*: “Las estirpes condenadas a cien años de soledad no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra”. (García Márquez, 1967, pág. 172) Se sigue estando condenados, la llegada de la familia Buendía a Angosta en busca de paz, es sólo una ficción, lo que encuentran es un conflicto más agudo que de donde huyeron. En Tierra Caliente donde se ubicaron, no solo operan la Secur y la guerrilla, también están acentuadas las bandas criminales: “Se oye un tambor de fondo, perpetuo y rítmico como el corazón, y muchachas que agitan las tetas operadas, hombres morenos y gordos, opulentos, que intentan bailar pero que con el borde del ojo atisban al cliente de la cocaína, del crack, de las granadas o de los fusiles”. (Abad, 75) La violencia ha cambiado su matiz, la búsqueda de una vida mejor se quedó atrás, salir de su pueblo para vivir mejor fue sólo un cambio de escenario.

En *Angosta* se habla de seis millones de habitantes en Tierra Caliente. Sin embargo, el narrador aclara que si se cuentan los desplazados estarían hablando de ocho millones, sin saber de las personas que se esconden para no ser censadas, temiendo represarías por parte de la Secur o que las envíen muchos más lejos de donde se encuentran. Los desplazados en Tierra Caliente están ubicados en el lugar más peligroso y oscuro del *sektor*, en las lagunas fétidas de Babilonia. Estos personajes en la novela carecen de todas las necesidades básicas de una persona, llegan buscando recursos para una vida mejor y no encuentran sino todo lo contrario.

Jacobo Lince, Camila, Virginia se exilian a otro país temiendo por su vida, el hecho de haber denunciado los asesinatos que se cometían en el *Salto de los Desesperados*, los ha convertido en objetivo militar por parte de los Siete Sabios, en manos de su brazo armado la Secur, lo que se consideraría desde cualquier punto de vista como un exilio, el cual terminaría siendo sinónimo de desplazado.

VIOLENCIA PROSAICA Y BANALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA

La *violencia prosaica* es conocida por su absurdidad en cuanto a sus métodos de funcionamiento, las características de este tipo de violencia proceden ante un comportamiento insulso e inapropiado: “El terror hace las veces de convicción, el prosaísmo dirige las acciones”. (Pecaut, 2001, Pág. 131) las manifestaciones prosaicas se desarrollan de acuerdo a unos lineamientos poco ortodoxos en la novela, no habría un entendimiento entre la violencia ejercida por la Secur o los grupos insurgentes Kamikazes o Jamás, si no fuera porque estos actores del conflicto no tienen un enfrentamiento en ningún momento. Todo lo hacen por interpuesta población civil, es decir, no hay un combate entre ellos: las masacres, las violaciones, las torturas, los atentados, todo lo hacen contra los ciudadanos de la metrópolis.

Prosaico es un adjetivo que se refiere a la falta de referencia a un ideal en la acción violenta a lo insulso o vulgar, que tiene que ver con la racionalidad de las cosas. Ejercer la violencia para lograr unos objetivos, en este caso acabar con los terroristas o tomarse el poder por medio de las armas serían las consignas reales de un conflicto. Pero en *Angosta* Las cosas son diferentes, no hay la idealización de nada, la violencia ha tomado otros matices, la generalización ha cambiado todas las posturas de los violentos, sólo se presentan situaciones en donde lo insulso y vulgar aparecen en cada contexto donde hay enfrentamiento. Aunque en la novela haya unos “supuestos”, el porqué y el cómo del conflicto las cosas han cambiado con el tiempo y ya no existen lógicas ni fundamentos.

Con la aparición del narcotráfico en la sociedad y las bandas criminales, el conflicto toma otras dimensiones. Todos los valores que han sido profesados por la lucha insurgente empiezan a carecer de sentido, terminan haciendo más daño a la población que las personas de las cuales las iban a defender. Las bandas criminales sólo se preocupan por el dinero, y si ejercer la violencia de una manera desmedida se los garantiza, la utilizan, sin ningún tipo de moralismos.

El ejército estaba haciendo una operación de rastreo en la zona, al parecer contra milicianos de Jamás que habían puesto una bomba incendiaria en una calle céntrica de Tierra Fría y habían matado a ocho adultos y tres niños. Hubo redadas, requisas casa por casa, bombardeos diurnos y disparos nocturnos, se llevaron como a setenta muchachos presos, unos por milicianos, otros por marihuaneros o ladrones, otros por jóvenes nada más, y aunque nada tuvieran que ver con movimientos políticos de ningún tipo, con drogas, rabia o delincuencia. Todos, o los que llegaran vivos, porque en el camino cualquier indisciplina se paga con la muerte, quedarían internados en los campos de Guantánamo por tiempo indefinido, esperando un juicio que nunca se haría. (Abad. 200)

En *Angosta*, como en Colombia, la búsqueda constante de que el conflicto tenga unos matices analizables, pierde sentido debido a las alianzas de la institucionalidad con la ilegalidad, quienes cometen todo tipo de crímenes (masacres, asesinatos, violaciones) a manos de la Secur y el ejército. Por otro lado, la insurgencia asesina a la población civil con los atentados terroristas, lo cual no tiene ningún sentido, cuando la confrontación debería ser entre la insurgencia y el ejército. Por razones de la misma insensatez, la población siempre es la víctima de los atentados y de la furia del ejército o los paramilitares.

Las consecuencias de una *violencia prosaica* radican en la participación de la sinrazón, las masacres tienen un lenguaje que obtiene una atención, es decir es la única que tiene sentido: “El prosaísmo aparece hasta en los métodos empleados por todos los protagonistas”. (Pecaut, 2001, Pág. 132) Cada uno de los actores violentos que aparecen en la novela utilizan las mismas características de la violencia para operar y llamar la atención de la sociedad. La idea es someter a la sociedad civil al terror, los asesinatos indiscriminados de una manera sistemática, tienen un papel fundamental dentro de la *violencia prosaica*.

La falta de un proyecto político ayuda a que la violencia no tenga unos fundamentos, en la metrópolis ficcional las características de la violencia toman fuerza de acuerdo a la falta de ideología. En ningún momento Héctor Abad Faciolince hace alusión a unos pensamientos progresistas de los grupos

terroristas o la Secur que no vayan más allá de ejercer la violencia. Sólo se comprende el lenguaje de los tiros de fusil y las bombas, los constantes muertos y heridos. La historia en ningún momento apunta a unos planteamientos argumentados por parte de los actores armados.

La *violencia prosaica* está ligada a la *generalización de la violencia*, a la *banalización de la violencia* y a la *economía de la droga*, debido a que cada una de ellas opera de alguna manera a favor de la sinrazón del conflicto. Las ideologías han quedado en la violencia de los cincuenta y parte del sesenta, en el conflicto bipartidista, donde existía un conflicto macro que abarcaba el panorama general. Cuando aparece el narcotráfico en los ochenta llega a transformar el panorama de la violencia, el único objetivo de los carteles es hacer dinero, sin importar los métodos, lo que lleva al enfrentamiento entre distintas bandas criminales, lo que tiene sentido en *Angosta* cuando el narrador dice que en Tierra Caliente todos se matan con todos.

Los grupos paramilitares y guerrillas al participar del negocio del narcotráfico pierden sus bases fundamentales e ideales para convertirse en carteles del narcotráfico, quienes intentan sostener una ideología “aparente” que se ha ido decayendo con el tiempo. Esto se infiere de la elipsis que permite la literatura que se le hagan a las novelas o textos que dan indicios para que se hagan conclusiones propias. Por esa razón, en la novela no hay ninguna alusión a los argumentos revolucionarios tradicionales que ayuden a entender el porqué de la lucha¹⁴. La *violencia prosaica* es un reflejo de lo escrito en *Angosta*, se acabaron los grandes planteamientos, el cambio social y económico para hablar de una violencia que solamente cobra sentido en la destrucción del otro, es decir, lo insulso y vulgar, la falta de ideales y convicción priman en los actores violentos de la novela.

¹⁴ En *Angosta* aparece en la creación de la metrópolis ficcional la idea que los grupos revolucionarios se crearon por las desigualdades. Sin embargo, no se expresa el fin de los atentados, entendiendo que con la Secur y el narcotráfico la violencia es la única que tiene una función y se comprende. Por esa razón, los grupos armados pierden el sentido aparente de su lucha; los civiles son los únicos que sufren.

Por otro lado, la violencia en *Angosta* se presenta de una forma “banal”. La clave para entender la *banalización de la violencia* se encuentra en que no hay ningún efecto en las estructuras económicas: caída del peso, sobreendeudamiento, desvalorización de las empresas, inflación, desempleo masivo, falta de los productos básicos de alimentos o de aseos. Por esa razón, aunque la violencia se defina por su generalización y su funcionamiento en todo el territorio, sólo afecta a los individuos y no a la estabilidad económica de la metrópolis. En la novela, en ningún momento se presenta una situación de desestabilización social ni de la comunidad —en términos económicos—. En esa medida, la violencia se presenta de una manera “normal” lo que lleva a la banalización de la misma.

Cuando deciden asesinar al doctor Burgos presidente de la fundación de derechos humanos en la metrópolis ficcional, las primeras palabras que dicen los Siete Sabios al respecto del asesinato es que traería muchos problemas en la metrópolis —debido a que Burgos es una persona de mucho dinero y prestigio en Tierra Fría—. Por esa razón, meterse con él traería consecuencias. Según los planteamientos de los Siete Sabios este crimen se debe realizar para preservar el status y la política de *Apartamiento* que con tanto esfuerzo han construido. En ese contexto, se presencia por primera vez que la “mano negra” de la ciudad se preocupa por cometer un asesinato; es decir, cuando deciden matar a alguien de tan alto calibre —es porque para ellos no hay otra forma de hacer las cosas y su lógica de violencia los lleva a cometer el delito—. Esto se debe a que meterse con el doctor Burgos, en este caso específico, es una forma de alterar el orden establecido de las cosas: la economía y las personas importantes que la poseen no pueden ser tocadas. Esto ayuda a que la violencia persista como algo normal. De esa manera, “queda que la violencia golpea, sobre todo, y esta vez de manera colectiva, a las capas más desprotegidas”. (Pécaut, 2001, Pág. 148) Se debe, a que las víctimas fatales en la mayoría son los personajes de Tierra Caliente, los que no tienen ni voz, ni voto.

Una de las características más importantes de la *violencia banalizada* es que las cantidades de dinero que deja el negocio del narcotráfico no solamente es

para los actores armados, también es para las personas del común. La *economía de la droga* se encuentra implícita en cada uno de los acontecimientos violentos y en las actividades diarias. Aunque el costo de los enfrentamientos entre las distintas bandas criminales es supremamente elevado, así mismo son las cantidades de dinero que deja el negocio. La economía fluye de una manera positiva, es decir, hay plata para todos. Las entidades financieras se escapan de caer en el sobreendeudamiento externo y mantienen la demanda interna, lo que lleva a que las personas no se preocupen por la violencia de una manera activa. En *Angosta* se evidencia esta problemática, los personajes viven en una “burbuja” que no afecta su diario vivir, los acontecimientos violentos se presentan continuamente; las intervenciones de la Secur a Tierra Caliente son constantes, los enfrentamientos entre las distintas bandas criminales igual, y los ataques terroristas de los Kamikazes son esporádicos pero contundentes. Esto debería tener un rechazo en la sociedad angosteña, pero como no afecta la economía los personajes siguen igual sin importar lo sucedido. Las personas pueden vivir en el territorio que deseen después que tengan un millón de dólares, sin importar cómo se haya conseguido el dinero. Con esa consigna se demuestra que mientras en *Angosta* no se afecten las finanzas la violencia sólo será algo “importante” cuando afecte a las personas o personajes de una manera directa.

Los personajes han aprendido a vivir con la violencia y en ese proceso los medios de comunicación han jugado un papel esencial, les ha dejado de parecer algo horroroso, absurdo, impermisible, insólito, para convertirse en un fenómeno aceptado por la sociedad, con lo que se puede vivir de una manera común y corriente. Desde la creación de la metrópolis ficcional se ha vivido con esta problemática, sin embargo, los niveles de degradación de la sociedad y la agudización del conflicto, se han normalizado cada vez más la concepción de las personas o personajes sobre los hechos violentos. Por esa razón en la novela se presenta una sociedad sometida ante el dinero ilegal, que es insensible ante los acontecimientos. El horror no causa estupefacción, ni cambia el orden establecido de las instituciones ni de la economía. “En *Angosta* las muertes de los unos sepultan las masacres de los otros, los secuestros sirven para que no les hable de los desaparecidos, y los

desaparecidos a veces consiguen que desaparezcan los miles de secuestrados". (Abad. 351)

Por razones directamente relacionadas con la *economía de la droga*, se ha llegado a la *generalización de la violencia* y a participar de una *violencia prosaica* que se vive como un hecho. Es a través de cada una de las manifestaciones de las características de la violencia que el conflicto pierde sentido. La sociedad se limita a vivir con la tensión de la violencia, sin pensar en las barbaries constantes que se cometen en todo el territorio en Colombia y en la ciudad ficcional de *Angosta*. Cada sujeto se encuentra "obligado" a ver la violencia como algo "normal": primero por la estabilidad de la economía y segundo por los constantes asesinatos y masacres que con el tiempo han convertido a las personas o personajes en sujetos insensibles. Ejemplo de esto, es Antonio, el peluquero de la mafia angosteña, quien confiesa que cuando llegan a su negocio los integrantes de la mafia, cuentan distintas atrocidades, masacres, violaciones, homicidios y él tiene que sonreír y aceptar cada uno de los crímenes como algo normal. Según los criminales, cada persona se busca lo que le pasa, eso lo dicen refiriéndose al asesinato del esposo de Luisita Medina, quien para ellos era simpatizante de los terroristas.

En Angosta todo seguirá igual debido a que la economía se encuentra estable, los personajes son incapaces de participar activamente en contra de la violencia, unos por miedo hacer asesinados y otros porque no les interesa debido a que no los "afecta". Por esa razón, una bomba, una violación, homicidios selectivos, masacres, desaparecidos, tanto en Colombia como en *Angosta* perdurarán hasta que la sociedad decida tomar partido activo y diga no más sin importar las consecuencias.

CONCLUSIONES

La violencia es el asunto de más urgente análisis en una sociedad como la colombiana y en este caso desde la construcción de una metrópolis ficcional en la novela *Angosta*. Aunque el autor deja claro que la ciudad puede ser cualquiera en Latinoamérica, cuando se leen textos teóricos como *Guerra contra la sociedad* de Daniel Pécaut se entiende que la metodología utilizada por Héctor Abad Faciolince en la elaboración de la novela obedece a una estructura ficcionalizada e hiperbolizada de Colombia.

Las características de la violencia presentes en la novela se construyen de acuerdo a unos fenómenos que ocurren desde la llegada de los españoles a América, pasando por los sucesos violentos que se han presentado durante la historia de Colombia. En una lectura detenida y con ayuda de la elipsis que permite la literatura se observa el periodo de esclavitud, las barbaries a las que fueron sometidos los aborígenes por parte de los españoles que llegaron a invadir el continente y de cómo se fueron desarrollando los demás sucesos de violencia conocidos en la historia nacional. Se observa la Violencia histórica de los liberales y conservadores en el bipartidismo, sin contar con detalles, el narrador hace un panorama general, donde muestra que la oleada de violencia que se presenta en la novela con la aparición del negocio del narcotráfico tiene un soporte histórico que se debe analizar y escudriñar.

La participación del narcotráfico como problema central de la novela deja en evidencia un asunto que Héctor Abad desarrolla con suma inteligencia, y es la idea de la cultura y la estética del narcotráfico en todas las esferas sociales y económicas de la metrópolis ficcional. Algunos personajes de la novela como Bruno Palacios y la ex esposa de Jacobo Lince, quienes no tienen ningún vínculo directo ni indirecto con el tráfico de drogas, dejan ver unos estereotipos que pueden ser encasillados en las actuaciones de cualquier narco de la ciudad. Lo importante para ellos es ostentar su poder económico, mostrar que tienen más que los demás personajes por medio de sus lujos, carros, casas, joyas... Por otro lado, los narcos reconocidos en la novela como el Señor de las Apuestas, Emilio y el Putas se comportan de igual forma y obtienen la

devoción de sus seguidores de Tierra Caliente que quisieran ser como ellos. En ese panorama, los personajes que deberían ser críticos del fenómeno del narcotráfico actúan como los narcos, de una manera consciente o inconsciente que no queda clara en la novela, y los habitantes de Tierra Caliente anhelan tener una oportunidad para convertirse en capos como el Putas.

Una problemática que merece una lectura detenida, es la construcción de los grupos insurgentes a los que Héctor Abad hace referencia en la novela: Jámas y Kamikazes quienes conservan una estructura y una forma de actuar similar a la de las guerrillas colombianas, es decir, el modo de atacar al Estado es por medio de atentados terroristas a la infraestructura y cometer distintos crímenes en nombre de “construir un país mejor” para los ciudadanos de *Angosta*. Asunto que se infiere fue ficcionalizado de las luchas de las guerrillas colombianas, las cuales son las únicas que perduran y sus ideales pierden objetividad con el tiempo. En la novela no hay referencia a la participación de la insurgencia en el negocio del narcotráfico. Sin embargo, por razones de sentido común y como funciona la metrópolis y la participación de la *Economía de la droga* en los niveles de corrupción tan altos a los que ha llegado, no tendría nada de raro que se abastezcan del tráfico de droga para atacar al gobierno, en este caso a la política de *Apartamiento*.

Con el fin de preservar su status social y económico los Siete Sabios crean un grupo paramilitar conocido en Angosta como la Secur, quienes cometen los crímenes más aberrantes y sádicos que un ser humano se pueda imaginar, la intención es asesinar a líderes sindicales, personalidades de izquierda, colaboradores de los Jámas o Kamikazes, a cualquier persona que afecte el orden social de las cosas, en este caso la política de *Apartamiento*. Lo que tiene una verosimilitud tácita con la realidad de Colombia, con el grupo paramilitar conocido como Autodefensas unidas de Colombia, quienes operaban de igual forma a la ficcionalizada, asesinar a todas las personas que tuvieran un vínculo mínimo con las guerrillas, —lo que llevó al asesinato de miles de inocentes— asunto que es tratado con sutileza en la novela, en las intervenciones de la Secur a Tierra Caliente no se tenía claridad de quien es culpable o no, en esa medida, se asesinan culpables e inocentes.

La política de *Apartamiento* como el problema más visible en la novela, obedece a una construcción verosímil de lo que son las desigualdades sociales que existen en Colombia. Sin embargo, hay que dejar abierto el debate a otras posibilidades, debido a la construcción de los *Chek-point* que se han venido implementando en diferentes países del mundo, para controlar el acceso de los pobres a los lugares donde se encuentran los “ricos”. En la novela los distintos conflictos que aparecen tienen que ver con la zona de exclusión, unos para preservarla y otros para acabarla. El resto de la población que no participa de una violencia activa tiene el sueño generalizado de tener el millón de dólares requerido para ir a vivir a Paradiso. Existe un solo caso, que debe ser analizado de una manera distinta que es el de Jacobo Lince, quien podría vivir en Paradiso debido a la fortuna que le dejó su madre —y no lo hace por razones personales— además Lince es un intelectual que encuentra la felicidad en otras cosas, que nada tienen que ver con vivir en Paradiso.

Con la intervención de la *economía de la droga* se ve como la sociedad angostea participa de una manera activa o pasiva en el conflicto. El dinero recorre todas las esferas sociales, las instituciones lideradas por los Siete Sabios participan de una manera corrupta, que actúa de una forma violenta contra los opositores a sus políticas. La estética y la cultura de las personas han sido afectadas por el fenómeno del narcotráfico a nivel general. La idea de que el dinero lo compra todo y que no hay ética ni libertad de decisión en las entidades del Estado se percibe en la unión ejército-Segur, los cuales interactúan de manera permanente con unos propósitos claros durante toda la novela, asesinar insurgentes sin importar que caigan inocentes.

La corrupción a nivel general es lo que permite que se descubra de manera permanente, que el narcotráfico hace parte de la sociedad. El sometimiento de los personajes o personas ante el dinero “fácil” deja ver la debilidad de los sujetos y la descomposición del tejido social que se evidencia en *Angosta* con situaciones como la creación de los Siete Sabios o la idea de una política de exclusión... Por esas razones, se infiere que la novela se encuentra bajo la sombra del narcotráfico y poseída por el dinero ilegal que deja el negocio.

Con el negocio del narcotráfico y la *economía de la droga* vinculados en la sociedad angostea. Aparecen otras interacciones las cuales obedecen a unas estructuras que se encuentran afiliadas al tráfico de drogas como la *violencia generalizada*, la *violencia prosaica* y la *violencia banalizada*. Cada una de estas manifestaciones de la violencia se presentan interrelacionadas al aparataje criminal del conflicto que aparece con el narcotráfico, lo que muestra el recrudecimiento de la violencia, de esa manera, cada hecho violento encuentra sentido en las características que aparecen dentro de la lógica criminal del negocio. Por esa razón, en la novela cada circunstancia debe analizarse como resultado de fenómenos que exteriorizan la violencia ocasionada por el tráfico de drogas en la metrópolis verosímil de un país como Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Faciolince, H. (2003). *Angosta*. Bogotá: Quebecor World.

Bialowas Pobutsky, A. (2014) "Prólogo". En Osorio, O. *El narcotráfico en la novela colombiana*. Cali: Universidad del Valle.

Caicedo, D. (1953). *Viento seco*. Bogotá. Cooperativa Nacional de Artes gráficas.

Escobar Meza, A. (2006). "Angosta de Héctor Abad Faciolince: Los Check-Points o el nuevo locus Terribilis". Septiembre 15, 2015, de *Inti revista de literatura hispánica* Sitio web: <http://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2355&context>.

Franco, S. (2003). "Momento y contexto de la violencia en Colombia". En Sánchez G & Peñaranda R (comp). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (379-406). Bogotá: Universidad Nacional.

García, K. (2011). "El testimonio en la ficción: representaciones de la violencia en la novelística colombiana". *Nexus*, 10, 120-135.

García Márquez, G. (1967) *Cien años de soledad*. 1st ed. [Ebook] Argentina: Alberto Costa, p.172. Available at: <http://www.physics.mcgill.ca/~merp/Books/garcia-marquez-gabriel-cien-anos-de-soledad1.pdf.1>.

García Márquez. G. (1996). *Noticia de un secuestro*. Bogotá. Norma.

Gil, A. (2001). *Teoría y crítica de la metaficción en la novela española contemporánea*. 1st ed. [Ebook] Salamanca: Gil Antonio p.360 Available

at: <http://gredos.usal.es/xmlui/bitstream/handle/10366/22455/978-84-7800-935-0.pdf?sequence=1> Accessed 13 Oct. 2015.

Martinez, J & Neira, F. (2009). "Miradas sobre la subjetividad". Septiembre 20,2015, de Universidad de la Salle Sitio web: <http://www.lasalle.edu.co/wps/wcm/connect/e73a9116-31a3-4f39-8a64-825aa35d13f6/catedra-2008.pdf?MOD=AJPERES>.

Osorio,O. (2004). "Angosta y el ancho caudal de la violencia en Colombia". *Poligramas*, 25, p. 177-188.

Osorio,O. (2006). "Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva". *Poligramas*, 25, p.85-108.

Osorio, O. 2014. *El narcotráfico en la novela colombiana*. Cali. Universidad del valle.

Pécaut, D. (2001)a. "Reflexiones sobre la violencia en Colombia". En Papacchini A, Henao D & Estrada V (comp). *Violencia guerra y paz una mirada desde las ciencias humanas*. (25-70). Cali: Universidad del Valle.

Pécaut, D. (2001). *Guerra contra La sociedad*. Bogotá. Planeta.

Sánchez G. (1985). "Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas". Sánchez G & Peñaranda R. (comp). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (17-32). Bogotá: Universidad Nacional

Stokke Guttormsen, Kristin Himmelfart. (2011). "La lectura de las lecturas en *Angosta* De Héctor Abad Faciolince" Tesis (Maestría). Literatura. Universidad de Osloensis. Oslo.

Valencia, G. (2001). "La novela familiar de la violencia en Colombia". En Papacchini A, Henao D & Estrada V (comp). *Violencia guerra y paz una mirada desde las ciencias humanas*. (100-130). Cali: Universidad del Valle.

